

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

**UNA INTERPRETACIÓN HERMENÉUTICA DEL VIOLENTÓMETRO,
MATERIAL DIDÁCTICO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO QUE
MIDE VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciada en Diseño Gráfico

PRESENTA

ADRIANA ELIZABETH TAPIA SUÁREZ

Asesora

Dra. Claudia Mosqueda Gómez

Agosto de 2015

Santa Cruz Acatlán, Estado de México



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Freddy

Agradecimientos

Particularmente expreso mi ferviente gratitud a Freddy Reyes, por su apoyo y compromiso en todo momento. Como compañero y amigo en mis diversas andanzas, le agradezco incitarme en conquistar la utilidad en la aparente “inutilidad”.

Hago extensivo mi agradecimiento a Joel Tapia, por su apoyo y atención constante como hermano.

Estoy en gratitud por las reflexiones de Claudia Mosqueda; por la cuidadosa atención de Alma Sánchez Olvera, Carlos Márquez y Norma Mayén.

Por último, quiero agradecer a la Dra. Tronco Rosas de la UPGPG del Instituto Politécnico Nacional para la aquiescencia en la reflexión del violentómetro.

“Cuando alguien lee un texto cuyo sentido quiere descifrar,
no desdeña los signos ni las letras,
ni los considera una ilusión,
un producto del azar o una envoltura sin valor,
sino más bien los lee, los estudia y los ama,
signo por signo y letra por letra.”

Herman Hesse.

Índice

INTRODUCCIÓN

Antecedentes	7
La problemática y el enfoque de estudio	11
Objetivos	12
Relevancia teórica y social	13
Estructura metodológica	14
Estructura del trabajo	17

CAPÍTULO UNO

Análisis sociohistórico desde las instituciones sociales	20
--	----

CAPÍTULO DOS

Análisis formal o discursivo	34
------------------------------	----

CAPÍTULO DOS

Interpretación del violentómetro	49
Diálogo “Hermes y Violeta”	55

CONCLUSIONES	69
--------------	----

DISCUSIÓN	75
-----------	----

BIBLIOGRAFÍA	77
--------------	----



INTRODUCCIÓN

Introducción

Antecedentes

Dice Lamas (2002) que la cultura marca a los sexos con el *género*. Este último es definido como “aquella construcción cultural que realiza cada sociedad y pueblo, través de la cual atribuye normas ideales de comportamiento sexuado para hombres y mujeres” (López, 2005, p. 36, 2007, p. 244, véase también 2011, p. 45), mientras que el *sexo* tiene como base la diferenciación de tipo biológico (Matud, 2009).

El género se ha estudiado, según López (2012) desde el *estudio de las mujeres*, el *movimiento feminista* y la *perspectiva de género*. Los estudios de mujeres se centran en las mujeres como grupo y toda su diversidad. Se estima que su origen fue concebido durante el movimiento revolucionario de la Francia del siglo XVIII. Un aspecto de esta práctica fue considerar, erróneamente, el estudio de las mujeres sin tomar en cuenta a los hombres.

En tanto, el feminismo constituye un movimiento que pretende mejorar la condición social, política, educativa y económica de las mujeres (Martín, 2007) enaltecendo así, sus derechos, autonomía y vivencias silenciadas (Sánchez, 2006). Así mismo, es de interés demostrar que en la diferenciación sexual participan “principios organizadores fundamentales y ejes del poder social” (McDowell, 2000, p. 21); sin embargo, al quedar reducido como un movimiento político se le sustrae, aparentemente, de toda objetividad científica a quienes conforman su foco de estudio, las mujeres.

La perspectiva de género refiere algo más. Su percepción se hace distinguible a partir de 1970 (Lamas, 2002) y parten de los estudios de mujeres, de los feministas y de los estudios de hombres y masculinidades (Connel,

1995). Se propone analizar a hombres y mujeres desde un matiz histórico, es decir, como sujetos contruidos socialmente (Burin y Meler, 2000; Andrés, 2004). Así también, se busca la equidad, no la equivalencia de personas, hombres y mujeres, sino la igualdad de derechos.

Así pues, el estudio de mujeres, el feminismo y la perspectiva de género emergieron ante necesidades particulares. La contemplación histórica de los sexos desentrañó la preponderancia de uno de los dos (Bock, 1989); una hegemonía que al ser observada en su cauce sociocultural reveló diversas realidades perniciosas y preocupantes, tales como la discriminación, abuso sexual, codependencia, violencia... Es esta última en la que este escrito se detendrá a reflexionar.

La *violencia* en general, constituye un tema amplio y complejo donde ningún país ni comunidad queda exceptuado de su ejercicio. Se puede hacer presente en cualquier hogar, en la calle, el trabajo; en una pareja, en el noviazgo, familia, matrimonio... Su incidencia poco a poco crece, su incidencia cada vez es mayor.

Al ser identificada como una problemática de salud pública y social, la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su Informe Mundial sobre violencia y la salud (2002) refiere que la violencia es una de las principales causas de muerte entre los individuos y que, quienes son víctimas de ella, su persona puede verse estrujada a nivel físico, sexual, psicológico y económico. Según datos de esta organización, 40 estudios cuantitativos llevados a cabo en 24 países durante el año 2000, entre 20 y 50% de las mujeres entrevistadas reportaron haber sufrido violencia física por parte de su pareja (Reyes, 2010). De manera que, esto último, es decir, la violencia hacia las mujeres cobró tal importancia donde el feminismo no se quedó atrás formulando así cuantiosas contribuciones al respecto. Una más en este sentido y que es ineludible de mencionar, tiene que ver con la reflexión en torno al ejercicio violento llamado *violencia de género*.

La violencia de género observada de cerca, ultima sobre quién de los dos sexos en su mayoría recibe dichos actos. La violencia de hombres hacia las mujeres por el simple hecho de ser mujeres constituye un hecho social (Matud, 2009) que la Organización Mundial de la Salud caracteriza de factor fundamental para su deterioro biológico, psicológico y social (Andrés, 2004).

En nuestro país, aunque de manera parcial y no sistemática, la temática se encuentra documentada por instituciones del gobierno, sociedad civil, medios de comunicación, universidades, centros de investigación,

comisiones de derechos humanos, tal es el caso de la Secretaría de Salud, INEGI, CONAPO, la Procuraduría General de la República e Inmujeres; las procuradurías estatales y del Distrito Federal (Lagarde, 2010).

Los datos en relación a la violencia de género o violencia hacia las mujeres son contundentes. En México, sigue expresando Lagarde, que el Diario Oficial de la Federación da a conocer que 1,205 niñas y mujeres fueron asesinadas en todo el país durante el 2004; 4 niñas y mujeres fueron asesinadas cada día y más de 6 000 niñas y mujeres fueron asesinadas en 6 años, de 1999 al 2005. La causa de estos hechos como lo asevera Echeburúa (2007) se fundamentan en el ejercicio de poder y control del hombre hacia la mujer.

Otras contribuciones, no menos trascendentales, corresponden a trabajos de investigación universitarios realizados en las carreras de pedagogía, sociología, derecho, antropología, trabajo social y psicología¹. En esta última, los aportes consolidan análisis del entramado violento y de violencia de género y de distintas formas de intervención psicológica como talleres, programas e instrumentos de detección.

Algunas otras exploraciones en mismo matiz, datan a partir del 2003 tras crearse la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres (ENVIM). El estudio arrojó que 34.5% de la mujeres encuestadas refiere haber transitado por episodios de violencia con su pareja, durante o después de haber terminado (Esquivel, 2011). El tipo de violencia recurrente fue la psicológica (19.6%). Otro hecho en ese mismo año lo constituyó la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH). Se reportó que el 43.2% de mujeres casadas o unidas en pareja padeció algún episodio de violencia durante su relación; la de tipo psicológico siguió preponderando con un 37.5% (Castro, 2004).

Más tarde, el Instituto Mexicano de la Juventud con el apoyo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) desarrolló la *Envinov* (Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo), la cual permite conocer su incidencia a nivel nacional. La *Envinov* fue llevada a cabo en el último trimestre del 2007 a 18 mil hogares con representatividad rural/urbano. La encuesta tenía como propósito generar información estadística sobre la frecuencia y magnitud de la violencia en las relaciones de noviazgo², así como la determinación de sus dinámicas. Se seleccionó a jóvenes (hombres y mujeres) entre 15 y 24 años que se encontraban solteros.

Los datos arrojados por la *Envinov* muestran expresiones de violencia de diversa índole. Se detectaron tres tipos de violencia: la física, la psicológica y la sexual. En la primera, el 15% de las y los jóvenes han experimentado un

¹ Para conocer sobre los trabajos de investigación universitarios véase el sitio Dirección General de Bibliotecas de la UNAM.

² Relaciones de pareja no convivientes.

incidente de violencia física, habiendo mayor preponderancia en zonas urbanas (16.4%), siendo en mayor proporción las mujeres (61.4%) quienes reciben dicho tipo de violencia. El 76% de la muestra de jóvenes son víctimas de violencia psicológica. Las mujeres representaron las dos terceras partes de las personas a las que han tratado de forzar o que han forzado a tener relaciones sexuales.

Finalmente, los estudios emprendidos concluyeron diversos aspectos por reflexionar. En un primer plano, quedó constatado el “actuar” silencioso de la violencia, no exceptuando sexo ni género. En otras palabras, es ejercida por hombres y mujeres; es direccionada y recibida en la relación de hombres a mujeres como de mujeres a hombres (también de mujeres a mujeres y de hombres a hombres), donde unos y otros la sufren postulando así que se trata de un problema simétrico (Castro y Casique, 2010). De modo tal que, resulta interesante concienciar en torno a la *relación* violenta.

Un segundo aspecto ubicó la exploración de la violencia en el noviazgo como un elemento precursor de la ejercida en el ámbito conyugal.

Por último, se evidenciaron las posibles “señales” de violencia pasan desapercibidas por las y los jóvenes en virtud de ser caracterizadas como acciones afectuosas (amor). Resultó que los antecedentes de la infancia, discriminación, adicciones y el género constituyeron factores coadyuvantes del comportamiento violento.

Ante este panorama, la OMS emprende una crítica tras afirmar que para abatir la violencia, más que reaccionar a ella, hay que prevenirla (Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud, 2002). Por ello mismo, a nivel mundial se ha instado a llevar a cabo estrategias en salud pública, para comprender la violencia, prevenirla y concienciar sobre ella. De esta manera y en esta circunstancia, es como los estudios de género y las relaciones de pareja tomaron relevancia para esta investigación.

Por tanto, de unos pocos años para acá y de reciente creación se ha implementado, desde el diseño gráfico, un instrumento para explorar la dimensión violenta, llamado *violentómetro*, un material didáctico creado por la Unidad Politécnica de Gestión con Perspectiva de Género (UPGPG) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), el cual atiende el acto violento en las relaciones de pareja pero que además pretende medirlo como una forma anticipatoria a la ejercida en el ámbito conyugal. Es decir, su quehacer rebasa la cuestión de intervención.

La problemática y el enfoque de estudio

En este trabajo de investigación se ha pretendido comprender el sentido del material didáctico titulado Violentómetro, a través de la interpretación de la hermenéutica profunda de J. B. Thompson.

El anhelo por investigar este asunto surgió de la práctica como profesionalista de las ciencias del comportamiento de la investigadora, misma que ha permitido emprender esta encomienda interdisciplinaria hacia con el Diseño gráfico. Por lo que de forma breve, en las siguientes líneas se realizará un recuento de cómo surgió dicho interés.

La labor continua y extraordinaria de escuchar voces en la consulta psicológica hizo percatarse de una dinámica muy peculiar. Quienes acudían de forma individual al servicio psicológico, predominantemente eran mujeres. Sus edades fluctuaban entre los 17 y 55 años de edad; algunas se encontraban casadas, tenían hijos y su actividad principal era la de amas de casa. Su mayoría se ubicaba en bajos y medianos recursos económicos.

En tanto se conocía las historias de estas mujeres, algunas explicitadas y otras tácitas, se advirtió una en específico. La violencia constituía una realidad invisible en sus vidas, permaneciendo en dicho vaivén por diversos motivos, inconscientes y conscientes.

La violencia, considerada como una problemática social y de salud pública, se asió como preocupación del quehacer cotidiano e inmediato. Para llevar a cabo tal travesía, los recursos terapéuticos fungieron un papel determinante en su atendimento. Sin embargo, fue notable descubrir algunas adversidades y cuestionamientos durante el proceso.

Los cuestionamientos especulaban en diversas direcciones. Primariamente, se cuestionaba si las conductas que emitían las mujeres ante los actos violentos correspondían a violencia o agresión. Secundariamente, se reflexionaba en torno a la participación y/o permisión de la mujer en el acto violento. Por último, se cuestionaba sobre la unilateralidad en intervención, así como las diversas fuentes originarias de abandono del sumario terapéutico. Aun con estas conjeturas, todas ellas llevaban a intervenir parcialmente dentro del espacio psicológico, lo que significaba nuevamente la indagación de una realidad tan cercana pero que demandaba la reformulación de preguntas.

La consideración anterior seguía puntualizando una inquietud en la cual incidir, una preocupación que actuara intrínseca y extrínsecamente a la labor psicológica; por lo que la visión se volcó en otro sentido. El acercamiento a la perspectiva de género permitió ubicar un contexto nuevo que dotara de elementos teóricos para tratar de comprender aún más el acto violento; en ese mismo sentido y a través del Unidad Politécnica de Gestión en Perspectiva de Género (UPGPG) la investigadora contempló, como diseñadora gráfica con especialidad en material didáctico, la creación de un material llamado “violentómetro” el cual atiende y detecta la violencia en “mujeres” de nivel medio y superior del Instituto Politécnico Nacional. Constituyó un recurso encomiable al aprehender la violencia de forma didáctica, de tal manera que su formulación promete revelaciones ante los cuestionamientos previos. Se adoptó momentáneamente el violentómetro como un recurso de intervención en la práctica terapéutica, vislumbrando nuevos elementos por explorar.

Alejado de su contexto original, el material didáctico hacía notar un finito conjunto de elementos gráficos que lo circunscribían. Esta primera observación aunada a la posibilidad de contemplarlo como un material gráfico fallido, provocó en la investigadora notarlo como un problema y el anhelo no de rediseñarlo, sino más bien en analizarlo. Así es como quedó establecido como un problema y una curiosidad para ser abordado desde el diseño gráfico y, consecuentemente, emplear la hermenéutica para emprender dicho cometido

Dicho lo anterior, las reflexiones anteriores llevaron a preguntar desde una perspectiva hermenéutica, sobre cuál es la comprensión del sentido develado tras interpretar el material didáctico titulado Violentómetro.

Objetivos

Objetivo general

Interpretar el sentido del material didáctico titulado Violentómetro, a través del marco teórico de la hermenéutica profunda de J. B. Thompson.

Objetivos específicos

1. Describir el contexto sociohistórico de la violencia en las relaciones de pareja.
2. Analizar el violentómetro empleando la semiótica de Umberto Eco y la sintaxis de la imagen de Donato Dondis.
3. Comprender el sentido del violentómetro mediante el diálogo “Hermes y Violeta”, destacando el método sociohistórico y discursivo de la hermenéutica profunda.

Relevancia teórica y social

Esta investigación para nada constituye un intento fútil, su beneficio es, por el contrario, una consistencia vasta. El violentómetro, recién formulado a través del Unidad Politécnica de Gestión con Perspectiva de Género (UPGPG) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) presenta la virtud imprescindible de abordar una problemática de índole social a través de un material gráfico, por lo que consideraciones en torno a él lo fortalecerán. En el caso particular de este trabajo, el análisis desde el marco metodológico de la hermenéutica profunda permite examinar el material didáctico, no en su forma aislada sino complementaria a los planteamientos formales u objetivos. En otras palabras, la violencia parte de ser observada desde los métodos sociohistórico y formal o discursivo para así llevar a cabo una interpretación.

Con la aquiescencia para reformular el violentómetro, elaborar este escrito crítico contempla observar una coyuntura disciplinar. Actualmente la violencia conceptualizada como problemática de salud pública, en su mayoría, es tratada de forma particular en carreras como psicología, pedagogía, derecho, trabajo social, antropología... de tal forma que su trabajo interdisciplinar mantendría un panorama enriquecedor en cuanto a su atendimento y detección. En este sentido, la psicología y el diseño gráfico pretenden tal armonía.

Por otro lado, este trabajo reflexivo evidencia una relevancia social a amplios niveles. En primera instancia, será de grandiosa utilidad para el UPGPG adoptar un análisis hermenéutico ya que éste ofrece la posibilidad de contemplar la interpretación y valoración del violentómetro, como fenómeno significativo. Un beneficio secundario se refleja hacia la comunidad politécnica a efecto de comprender una dinámica muy en específico como es el caso de la violencia en las relaciones de pareja. Por último y no menos importante, será fructuoso para la investigadora al situarse como una intérprete de un material visual con todo un significado construido.

La evidencia hermenéutica del violentómetro muestra alcances teóricos hacia la perspectiva de género y al diseño gráfico. Observado como fenómeno cultural y a su vez como signo, es evidente que el violentómetro enfatiza el género, en vertientes poco conocidas. Por el lado de diseño gráfico, se involucra consistentemente a la hermenéutica como una herramienta metodológica de los diseños, entendidos como formas simbólicas.

Esta indagación teórica coadyuva al desarrollo de otro trabajo ulterior. El violentómetro, primer material didáctico, conforma un antecedente clave, con perspectiva de género, que *mide la violencia*, ante lo cual sus elementos simbólicos prometen una interpretación individual, pero en la medida de que sea analizado puede

crear una coyuntura a fin de rediseñar o reformular una segunda herramienta. El progreso del violentómetro y ahora su análisis, pueden fungir como pilares de un segundo trabajo ulterior.

Estructura metodológica

La hermenéutica, según Beuchot (1997) es el arte de *interpretar textos*. Los textos pueden ser escritos, discursos, imágenes, palabras... Se trata de llegar a su comprensión. En otras palabras, “es poner un texto en su contexto y aplicarlo al contexto actual” (2002, p. 12).

Ciertamente, la hermenéutica tiene el quehacer de la interpretación. Al respecto, son diversos los autores que se refieren a dicha praxis, entre ellos son notables las contribuciones de Ricoeur, Habermas, Gadamer, entre otros. En lo que respecta a este trabajo, es interesante resaltar la contribución de John Brookshire Thompson³ al expresar la interpretación de lo que él denomina como *formas simbólicas*.

Thompson considera analizar a todo fenómeno cultural como una forma simbólica. Las formas simbólicas son fenómenos significativos. Lo constituyen amplios campos como las acciones, gestos, rituales, enunciados, textos, programas de televisión, obras de arte...

Además, considera estudiar las formas simbólicas desde una concepción *estructural de la cultura*. Dicha formulación parte de la concepción simbólica formulada por Clifford Geertz, enfatizando así no tan sólo el carácter simbólico de los fenómenos culturales sino también su inserción en contextos sociales estructurados.

Las formas simbólicas como fenómenos culturales activos llegan a ser significativas tanto para los actores como para los analistas. Un fenómeno cultural al ser creado es producido con significados en circunstancias históricas particulares, por individuos que hacen uso de recursos específicos, por relaciones asimétricas de poder, por mecanismos institucionalizados para la producción, transmisión y recepción de las formas simbólicas; subsecuentemente pueden ser distribuidos, recibidos e interpretados por otros individuos en contextos

³ Profesor de sociología y miembro del Jesus Collage en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre hermenéutica y teoría del lenguaje, ideología y cultura moderna, teoría social de los medios de comunicación, esfera pública y escándalos políticos. Entre sus publicaciones destacan: *Ideology and Modern Culture: Critical Social Theory in the Era of Mass Communication (1991)*, *Los Media y la Modernidad: Una Teoría de los Medios de Comunicación (1998)* y *El Escándalo Político: Poder y Visibilidad en la Era de los Medios de Comunicación (2001)*.

sociohistóricos diferentes. Es decir, dichos contextos se estructuran de diversas maneras y, para conocerlos hay que emplear distintos métodos de análisis.

El análisis estructural de Thompson propone desarrollar un marco metodológico denominado como *hermenéutica profunda*, el cual enfatiza caracterizar a las formas simbólicas como “construcciones simbólicas significativas”. Su cometido, radica por una parte, en distinguir los contextos y procesos estructurados socialmente a través de la interrelación sistemática de los diferentes métodos de análisis; y por otra, la interpretación de las formas simbólicas.

Thompson resalta que, toda forma simbólica se encuentra revestida de cinco aspectos o características (*intencional, convencional, estructural, referencial y contextual*) que le brindan su carácter significativo. La intencionalidad se encuentra caracterizada por lo que quiso decir el sujeto productor de la forma simbólica. La segunda característica implica la aplicación diversa de reglas, códigos o convenciones. La tercera característica en su aspecto estructural refiere a que las formas simbólicas presentan una estructura articulada. La cuarta, dice que las formas simbólicas representan algo, se refieren a algo y dicen algo acerca de algo. Finalmente, la quinta característica llamada “contextual” indica que las formas simbólicas se encuentran insertas en contextos y procesos sociohistóricos específicos.

Por tanto, la interpretación conduce a la *comprensión* de esas características. En otras palabras, la interpretación es el *camino* que conduce a la comprensión del *sentido*⁴.

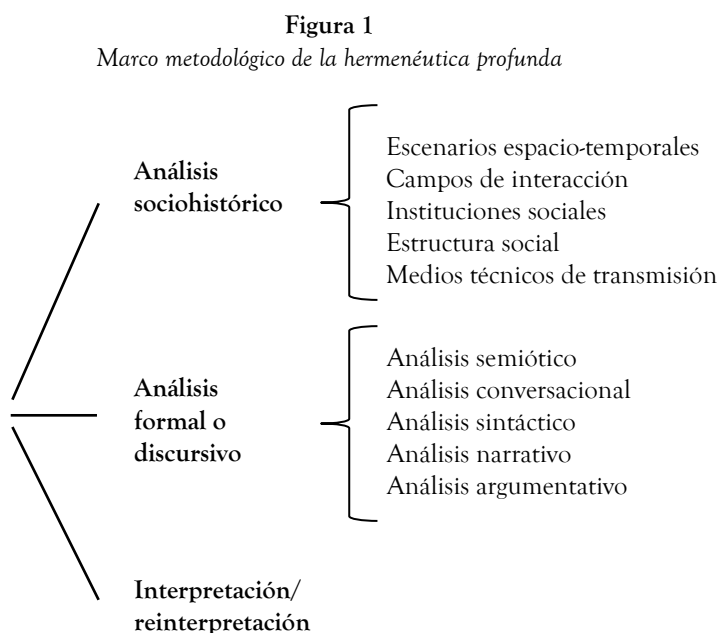
La también llamada *metodología de la interpretación* se encuentra dividida en tres momentos. El análisis sociohistórico, el *análisis formal o discursivo* y la *interpretación o reinterpretación*:

El objetivo del análisis sociohistórico es reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas. Los objetos y las expresiones significativas que circulan en los campos simbólicos son también construcciones simbólicas complejas que presentan una estructura articulada. Esta característica exige una segunda fase de análisis, fase que podemos describir como análisis formal o discursivo. La interpretación se construye sobre este análisis [formal o discursivo], así como sobre los resultados del análisis sociohistórico (pp. 409, 412 y 420).

⁴ Sentido, significado o significación, según Thompson.

Así, el *análisis sociohistórico* contempla observar los escenarios espacio-temporales, campos de interacción, estructura social, medios técnicos de transmisión e instituciones sociales. Los *escenarios espacio-temporales* son las características espaciales y temporales de producción de una forma simbólica. Los *campos de interacción* se dividen en: a) *capital económico*: la propiedad, la riqueza y los bienes financieros; b) *capital cultural*: el conocimiento, las habilidades...; c) *capital simbólico*: los elogios, el prestigio y el reconocimiento acumulados que se asocian con una persona o una posición. La *estructura social* se refiere a las asimetrías y diferencias que caracterizan a los campos de interacción y a las instituciones sociales. Los *medios técnicos de transmisión* son el conjunto de sustratos materiales por medio de los cuales se producen y transmiten las formas simbólicas. Las *instituciones sociales* constituyen el conjunto de reglas, recursos y relaciones sociales que son establecidas por ellas y en ellas.

El *análisis formal o discursivo* alberga la exploración semiótica, conversacional, sintáctica, narrativa y argumentativa. El análisis semiótico estudia la forma simbólica en tanto signo; el conversacional vigila la forma de cómo se organizan las interacciones lingüísticas; la sintaxis práctica o gramática práctica en el discurso cotidiano es el quehacer del análisis cotidiano; la estructura narrativa pretende dilucidar los recursos narrativos de una narración particular e identificar su función dentro de la historia; y por último, el propósito del análisis argumentativo es recrear los patrones de inferencia propios del discurso. Por último, la *interpretación* o *reinterpretación* se construye a base de los dos anteriores.



Fuente: Tomado de Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-X.

Toda forma simbólica como fenómeno cultural suscita problemas de comprensión e interpretación. El marco metodológico desarrollado por Thompson constituye una dimensión complementaria a todo estudio objetivante.

Estructura del trabajo

La estructura metodológica del presente trabajo se corresponde con el propio marco hermenéutico de Thompson, es decir, su composición se encuentra dividida en tres capítulos. Cada uno de ellos contribuye a la comprensión del sentido del violentómetro.

El primer capítulo aborda un análisis sociohistórico desde las instituciones sociales. Dicha examinación es necesaria para dilucidar las concepciones teóricas de la palabra agresión y violencia vislumbrando a esta última como problemática de incumbencia social y pública dentro de las relaciones de pareja.

El segundo, contempla al violentómetro en un análisis formal o discursivo. De forma particular, someto su mensaje visual al análisis de Dona Dondis y de Umberto Eco para así describir sintácticamente y semióticamente su composición, elementos, niveles, técnicas y estilo. Es importante señalar que la sintaxis visual y la semiótica empleados en este apartado para nada son divergentes a la hermenéutica profunda; más bien actúan en contigüidad como métodos de análisis a la interpretación.

Finalmente, en el capítulo tres en virtud de haber retomado el análisis sociohistórico y discursivo presento la interpretación del violentómetro. Ésta última ha sido construida a través del diálogo titulado “Hermes y Violeta”, el cual refleja el sentido encontrado.

1

CAPITULO 1

Análisis sociohistórico

“Matar a un hombre en el paroxismo de una pasión es cosa que se comprende. Que se haga matar a otro en la calma de una meditación seria y con el pretexto de un ministerio honorable, eso no se comprende”.
Albert Camus

Todo fenómeno, expresa Thompson (1998) al situarse inmerso en la cultura constituye una forma simbólica.

Las *formas simbólicas* forman parte de un amplio campo de fenómenos de la cultura, lo conforman acciones, gestos, rituales, enunciados, textos, programas de televisión, obras de arte... Dicho de otra manera, una forma simbólica es un *fenómeno significativo* involucrado en contextos y procesos históricamente estructurados.

El violentómetro, creado en aras de medir la violencia en las relaciones de pareja, en efecto constituye una forma simbólica envuelta de significados, es decir, inmerso en un *proceso históricamente estructurado*. Dicha examinación reconstruye “las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas” (p. 409). Su estudio, como lo mencioné en la estructura metodológica está comprendido por cinco aspectos básicos: *Los escenarios espacio-temporales, los campos de interacción, la estructura social, los medios técnicos de transmisión y las instituciones sociales*.

En suma, he de decir que el violentómetro lo examinaré *sociohistóricamente*. Dicho cometido es imprescindible para situar a este instrumento en un contexto social estructurado de tal manera que, en su trayecto será posible desentrañar el entramado terminológico entre agresión y violencia y, por otro, permitirá la aproximación a su institucionalización⁵ en las relaciones de pareja.

⁵ Las instituciones sociales son el conjunto específico y relativamente estable de reglas y recursos, junto con las relaciones sociales que son establecidas por ellas y en ellas.

Análisis sociohistórico desde las instituciones sociales

Cuando se habla sobre violencia, muy seguramente lo que se conoce en torno a ella es sobre sus consecuencias, es decir, las repercusiones que a nivel físico, psicológico, sexual y económico provoca en las personas; también, es conocida su incidencia, así como especular quién, ha recibido en su mayoría, dichos actos.

En consecuencia, la violencia al constituir un acto deliberado se ha convertido en “uno de los principales flagelos que padece la humanidad” (Tronco y Ocaña, 2012, p. 3). Sus manifestaciones recaen tanto en el ámbito público (guerras, invasiones, ocupaciones territoriales, torturas, secuestros, robos, asaltos, asesinatos) como en el privado. En este último se encuentran las relaciones de pareja.

Pareciera ser que el concepto de violencia se entremezcla con otro, el de *agresión*. Ante esto último, sería útil preguntar ¿es correcto afirmar que violencia y agresión sugieren el mismo significado? Ambos constituyen conceptos que a lo largo del tiempo y alrededor de ellos, se ha formado una mescolanza, donde su distinción se ha visto mermada por la utilización indistinta de términos.

Agresión y violencia han recibido innumerables aportaciones teóricas de disciplinas como la fisiología, psicología, etología, antropología..., paradójicamente, se han revestido de una confusión terminológica, donde sus conceptos suelen utilizarse como sinónimos (Fromm, 1991; Sanmartín, 2010; Vera, 2010) y no lo son.

Para desentrañar dichos términos, se mencionará la definición clásica que nos ofrece el Diccionario de la Lengua Española:

Agresión: Acción y efecto de agredir. Agredir: Acometer a alguien para causarle daño, arremeter, embestir.

Violencia: Calidad de violento. Acción y efecto de violentar o violentarse. Aplicar medios violentos a personas o cosas para vencer su resistencia.

La explicación ofrecida por el Diccionario dificulta poder establecer una diferencia de significado, ambas “dirigen un daño a alguien” por lo que no deja en claro y pudiera justificarse su uso equivalente.

Una segunda idea es la que presenta Vera (2010):

La agresividad es la que afirma que se trata de un comportamiento que mediante diversas estrategias intenta limitar e impedir el comportamiento de otro individuo. Estas estrategias pueden adoptar formas varias, desde el contacto físico hasta la coerción moral, pasando por un amplio espectro de acciones, o incluso de inacciones u omisiones. A veces no actuar en determinados contextos puede resultar enormemente agresivo, por ejemplo en contextos donde la ayuda de un sujeto es útil para la supervivencia de otro. Desde esta perspectiva la agresividad no es algo relacionado con la intensidad del comportamiento o la estrategia utilizada. Depende más bien de la estrategia utilizada y del resultado de la interacción antagonista (p. 49).

La agresividad desde el punto de vista de Vera, puede manifestarse entre dos individuos, uno de ellos manifiesta una “respuesta” ante la conducta o limitación de otro; sin embargo, lo que este autor no permite vislumbrar es la naturaleza de dicha limitación o impedimento, es decir, ¿tendría una finalidad? ¿Sigue habiendo una diferencia entre agresión y violencia? Una aportación interesante que nos ofrece este autor es contextualizar que la agresividad puede presentarse en una situación donde la sobrevivencia de uno prepondera sobre la del otro.

Otra perspectiva sobre el concepto de agresividad es la que ofrece Sanmartín (2010) refiriéndose que se trata de “una conducta innata que se despliega automáticamente ante determinados estímulos y que, asimismo, cesa ante la presencia de inhibidores muy específicos. Es biología pura”. Esta concepción nos lleva a pensar que la agresividad se emite como una conducta ante circunstancias especiales, pero no refiere cuáles son éstas. Otro aspecto importante que desentraña el autor es, el acto agresivo es transitorio. Tras esta definición hay que cuestionar, si habla de biología pura ¿significa que aspectos sociales, culturales, económicos, políticos... no se ven involucrados?

Las precisiones anteriores no esclarecen por completo la naturaleza de la agresión y, por consecuente, tampoco el de violencia. Por otra parte, sí proporcionan un cimiento para plantear una serie de interrogantes indispensables para su formulación terminológica.

Otro matiz que ofrece un enfoque sistemático y que al mismo tiempo brinda una respuesta a las preguntas planteadas en un inicio es el trabajo realizado por Erich Fromm.

Fromm (1991) en su obra “*Anatomía de la destructividad humana*” realiza un trabajo vasto y minucioso sobre la agresión, coincidiendo en el uso equívoco que se ha hecho del término. Detalle a detalle investiga y evalúa las distintas contribuciones disciplinarias que hasta su momento se habían realizado, de tal modo que ofrece un panorama discernido y crítico.

La investigación y fundamentos realizados por Fromm reflejaron avances significativos. La vertiente neurofisiológica, comportamiento animal, la paleontología y la antropología lograron sustentar la existencia de una *agresión benigna*, la cual se hace presente en animales y el hombre mismo⁶. Paradójicamente, se apoya la idea de la inexistencia de instintos agresivos cuya finalidad sea la destrucción de otro individuo, más bien atribuye a que ciertas *condiciones externas* puedan ser las causantes de esta última, es decir, de la *agresión maligna*.

Su análisis distingue entre dos tipos, *agresión defensiva o benigna* y *agresión destructiva o maligna*, reconociendo que la primera se refiere a la *agresión* y la segunda a la *violencia*.

Para Fromm, la agresión benigna

... es una respuesta a las amenazas a los intereses vitales, está programada filogenéticamente, es común a los animales y al hombre, no es espontánea ni autogeneradora sino reactiva y defensiva; se dirige a la remoción de la amenaza ya sea destruyéndola o eliminando su fuente (p.193).

Estar a favor de la vida es un elemento crucial de la agresión defensiva. En la situación particular de los animales, su cerebro está programado filogenéticamente para llevar a cabo actos dañinos cuando sus intereses vitales se ven amenazados tales como el alimento, espacio, los hijos, acceso a las hembras. El ataque y la huida constituyen alternativas para preservar la vida. Una vez alcanzados los objetivos, la agresión desaparece. En el caso de la especie humana el espectro de *intereses vitales* y *psíquicos* suele ser más amplio.

Fromm asevera que la destructividad humana o agresión maligna habrá de ser definida en tanto sea conceptualizada su naturaleza humana. Condiciones biológicas (determinación menor del comportamiento instintivo, desarrollo del cerebro y del neocórtex), conciencia de sí mismo, desarrollo de la inteligencia instrumental, de la razón y un profundo desequilibrio existencial es lo que lo diferencia del animal.

El conflicto existencial del hombre origina lo que denomina *necesidades psíquicas*⁷, las cuales habrán de ser satisfechas para mantener su salud. Las necesidades psíquicas, comunes a toda la especie humana, se satisfacen

⁶ Fromm utiliza este término de forma amplia y general para referirse al ser humano.

⁷ Dichas necesidades son: a) Un marco de orientación y devoción b) raingambre c) unidad d) efectividad e) excitación y estimulación f) depresión crónica del aburrimiento.

por medio de las *pasiones arraigadas en el carácter*⁸, es decir, pasiones que se manifiestan como “síndromes favorecedores de la vida” tales como la solidaridad, hermandad, amor...; o “síndromes contrarios a la vida” como es el caso de la dependencia, sadismo, masoquismo, destructividad...; desarrollar una pasión ubicada en uno u otro síndrome depende del carácter, es decir, de las condiciones neurofisiológicas y sociales del individuo.

Por tanto, la agresión maligna (o violencia) es entendida por Fromm como un *impulso*, el cual tiene como finalidad causar un daño intencional a otro, inclusive la muerte. En otras palabras, la destructividad humana es la *pasión* radicada en el carácter, el cual es resultante de factores neurofisiológicos y sociales que actúan determinantemente hacia la satisfacción de las necesidades psíquicas.

En conclusión, esta travesía escueta y menuda permitió discernir dos palabras en términos etimológicos y de conceptualización, fundamentales para el desarrollo ulterior de este trabajo. Aludo al término *agresión* para caracterizar aquellos actos transitorios dañinos que tienen como propósito *preservar* la vida. La *violencia* corresponde a la acción *intencionada* y no transitoria de provocar un perjuicio a otro(a) o matarlo(a).

No es de extrañar que algunas otras definiciones contemporáneas no se acoplen o se acoplen parcialmente a la definición antes mencionada esto debido a que el propio término ha transitado por un contexto histórico de cómo es percibida, producida y recibida. Este *desfasamiento* de actos o de caracterizaciones de la violencia obedece a su *estructuración sociohistórica*.

A continuación presento un cuadro donde esquematizo el análisis sociohistórico de esta forma simbólica llamada Violentómetro. Este material gráfico tal y como asevera Thompson es una forma simbólica, un fenómeno cultural. Aun cuando esta regla escolar es de reciente creación, es posible someterla a una examinación histórica, la cual consistirá en reconocer su producción y recepción a partir de lo que endilga el acto violento en las relaciones de pareja. Se ubica puntualmente casi todos los elementos seleccionados y conformantes del análisis sociohistórico (a excepción de las instituciones sociales), mismos que fungirán como el fundamento a partir del cual podré escudriñar el aspecto institucional de violencia en las relaciones de pareja. Quiero decir que desde los escenarios espacio-temporal, campos de interacción, estructura social y medios técnicos de transmisión dilucido el momento histórico en que las reglas y los recursos establecidos por las instituciones determinan la caracterización del acto violento en las relaciones de pareja.

⁸ El carácter es el sistema relativamente permanente de todos los afanes no instintivos mediante los cuales el hombre se relaciona con el mundo natural y el natural. Es la segunda naturaleza del hombre.

Cuadro 1

Análisis sociohistórico de la violencia en las relaciones de pareja

Producción y recepción de la forma simbólica						
Período histórico	Escenarios Espacio-temporales	Campos de interacción			Estructura social	Medios técnicos de transmisión
		Capital económico	Capital cultural	Capital simbólico		
<i>PALEOLÍTICO</i>	<p>Es el primer período de la Prehistoria (de 2,5 millones de años a 8.000 a. C.).</p> <p>La sociedad primitiva se caracterizaba por ser nómada, dedicándose a la caza y a la recolección de semillas.</p>	<p>La vida era de pobreza extremada y de constante enfrentamiento con el hambre. No se niega a nadie el acceso a los recursos de la naturaleza, y ningún individuo las posee.</p>	<p>Aprendizaje y el ejercicio óptimo de diversas destrezas como cazar, pescar y los juegos bélicos.</p>	<p>Trofeos, admiración.</p>	<p>No hay orden basado en la dominancia física ni ningún orden de superior a inferior basado en otras fuentes de poder como la riqueza, la clase hereditaria, el puesto militar o político. La única supremacía es la de una persona de edad y sabiduría superiores que pudieran encabezar una ceremonia. <i>La cooperación entre los miembros de una misma banda era una necesidad para la mayoría de las sociedades cazadoras; y también el reparto de la comida.</i></p>	No hay evidencia
<i>NEOLÍTICO</i>	<p>Segundo período de la Prehistoria (de 8,000 millones de años a 4,000 a. C.).</p> <p>La relación con la naturaleza cambió al descubrirse la agricultura, ganadería, alfarería. Posteriormente inventó el arado, carro de ruedas y el barco de vela.</p> <p>Su forma de vida se tornó sedentaria.</p>	<p>Todavía no había escasez de tierras.</p> <p>Los excedentes producidos por los métodos nuevos de la agricultura fueron abundantes. Acumulación de excedentes.</p>	<p>El hombre se comenzaba a independizar de la naturaleza, empleando su propia inventiva y su destreza en producir algo más de lo que la naturaleza le había dado hasta entonces. La palabra.</p>	<p>Admiración por la comprensión de su destreza.</p> <p>La conquista.</p>	<p>En estas circunstancias económicas no se daban las condiciones para la diferenciación de la sociedad en clases ni para la formación de una jefatura permanente cuya función hubiera sido organizar toda la economía y que hubiera cobrado caro ese servicio.</p> <p>La sociedad neolítica era relativamente igualitaria, sin jerarquía, explotación ni agresión marcada. <i>Papel central de la madre (Matriarcado.)</i> La madre, como diosa fue la divinidad suprema del mundo religioso, mientras que la tierra madre se convertía en centro de la familia y de la vida social; jamás apareció subordinada a una divinidad masculina.</p> <p>Sociedad dividida en explotados y explotadores. Surgimiento del Estado.</p>	No hay evidencia
<i>EDAD ANTIGUA</i>	<p>Abarca desde aproximadamente 4000 años a. C hasta el fin del imperio Romano de Occidente, 476 d. C.</p> <p>Aparecen el cobre, el bronce y el hierro mejorando así el trabajo del campo y las armas.</p>	<p>La producción se destina fundamentalmente al consumo local y sólo se intercambia una pequeña proporción (comercio).</p>	<p>Escritura</p>	<p>Guerras</p>	<p>La organización social es de poseedores y desposeídos, éstos realizaban el trabajo físico en la agricultura, oficios y la ganadería. Es prominente la esclavitud, en la que unos hombres son propiedad de otros, dueños quienes tienen derecho de vida o muerte sobre ellos. Por otro lado, se encontraba la sociedad rica, la recaudatoria de las ganancias obtenidas del trabajo de los esclavos y de los libres pobres.</p>	No hay evidencia

<i>EDAD MEDIA</i>	Es el milenio entre la caída del Imperio Romano de Occidente y la del Imperio Romano de Oriente.	Surgimiento de los feudos. El campesino vivía en la pobreza y muchas veces en la miseria.	Iglesia	Guerras	La sociedad está organizada en forma de pirámide, cuyo vértice está ocupado por el Papa y el emperador. Debajo de éstos se encuentran los cardenales, arzobispos y obispos, hasta llegar a los párrocos, en cuanto a la Iglesia, y los nobles de distintas categorías, la más baja de las cuales es de los barones. El sistema social se basa en la servidumbre, en la que el siervo no es propiedad personal de su señor, pero tampoco es un hombre libre.	No hay evidencia
<i>EDAD MODERNA</i>	Comprende desde la caída del Imperio Romano de Oriente y el fin de la monarquía absoluta en Francia. Surgimiento del capitalismo.	El sistema económico de esta etapa se basaba en la servidumbre en el campo, desarrollo de las ciudades y el comercio.	Libertad (ciudades) La Ilustración (Enciclopedia) Pólvora Papel Imprenta	Conquista	Frecuentemente el poder se encontraba en manos del listado nacional, venciendo el detentado por los feudos.	El manual de la "Perfecta casada" de Fray Luis de León.
<i>EDAD CONTEMPORÁNEA</i>	Inicia con la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII (ciertamente se incluye desde la Revolución Inglesa junto con la independencia de Estados Unidos de América), hasta nuestros días.	La producción deja de ser fundamentalmente para el consumo local para transformarse en una economía de amplio intercambio. Economía de intención socialista, que transforma el país en breve plazo de agrario retrasado en industrial avanzado.	Pensamiento humano en sus enfoques científico, filosófico, artístico, etc.	Guerras mundiales Voto de la mujer		Violentómetro

Fuente: elaboración propia a partir de Brom, 1964 y Fromm, 1998, 2006.

Así que para analizar y explicar históricamente la institucionalización del acto violento en las relaciones de pareja es preciso y necesario su remonte al pasado, a la historia. Se pondera un recuento escueto pero a la vez minucioso del paleolítico, neolítico, la antigüedad, edad media, la edad moderna y edad contemporánea, donde como se observará más tarde, se ve permeado por la inevitable *relación* de los *sexos* (Bock, 1989).

El surgimiento del ser humano durante la *prehistoria* sugiere que en el Paleolítico (la etapa más extensa) no existieron indicios de una *destrucción humana* (Fromm, 1991). La caza de animales, su matanza, no significaba para el hombre placer, puesto que existía un sentimiento de afecto por ellos; más bien, representaba el aprendizaje de diversas *destrezas*. Existía una cierta división del trabajo. Los hombres se dedicaban a la caza y las mujeres a la recolección. Hay claros indicios, según Fromm, de la inexistencia de guerras; aun cuando existiesen querellas, éstas eran resueltas a través de una persona anciana o mediante el uso de la jabalina. La sociedad primitiva se caracterizaba por ser igualitaria. Predominaba la cooperación entre sus miembros en cuestiones alimenticias y de caza; vivir aisladamente del grupo iba en detrimento de la supervivencia y del progreso.

Por otro lado, el *neolítico* significó una revolución urbana en diversos sentidos. En un principio existía una semejanza con la sociedad paleolítica, sin jerarquía, ni explotación. Se adjudicó un papel central a la mujer, observada como madre, capaz de procrear, por lo que pasó a representar la divinidad del mundo religioso; es interesante hacer notar que la mujer, durante este período no apareció subordinada a divinidad masculina alguna.

Cuando los excedentes producidos por los métodos nuevos de la agricultura fueron abundantes se descubrió que se podía emplear el hombre como instrumento económico (explotación y esclavización). La transformación de los excedentes en capital originó las clases. La desaparición de la igualdad comunal trajo consigo el nacimiento del *Estado*. Un aparato de fuerza que ya no se identificaba con el pueblo originó luchas por la riqueza y el poder, la explotación del hombre por el hombre y la discriminación de la mujer (Brom, 1964). En otras palabras, la acumulación de la riqueza se halla vinculada al terreno productivo a través de las relaciones sociales de género (Connell, 1987, 1995; McDowell, 2000).

En tanto, la Antigüedad fue un período histórico de surgimiento de grandes culturas. Nuevamente había acumulación de excedentes productivos por lo que la sociedad seguía conformada en estratos de poseedores y desposeídos. Las guerras enfatizaban las diferencias existentes, teniendo como resultado comunidades explotadas y explotadoras lo cual posibilitaba la desigualdad entre las tribus mismas. Fue resaltada la concepción

ortodoxa de cómo fue creada Eva y su “culpa por la caída en desgracia de la humanidad” (Matud, 2009, p. 42). Consideraciones posteriores hacia la mujer como “versión incompleta” -Platón-, “ser inferior” -Aristóteles-, “ausencia de calor vital” -Hipócrates y Galeno-, “ente incidental” -Santo Tomás- se hicieron presentes hasta principios del siglo XVI.

Las tres etapas históricas anteriores aluden enfáticamente sobre la revelación de la conducta violenta. Las evidencias antropológicas sugieren descartar el punto de vista hobbesiano, el cual refiere la cualidad innata de la violencia en el ser humano, animando así a considerarla como parte de su transición y progreso ulterior. Claramente durante el Paleolítico, la sociedad era igualitaria, desembocando posteriormente con el entrecruce de excedentes económicos y el descubrimiento de la palabra como capital cultural surgido en el neolítico, que marcaron las pautas del inicio de acciones violentas. A partir de este momento histórico es como surge la división de clases y la subordinación, originando así el *patriarcado*, reflejándose hacia esclavos, niños y principalmente mujeres.

Además, etapas históricas muy tempranas como la Antigüedad, el Medioevo y posteriormente la Edad Moderna (Martín, 2007) constituyeron el *cultivo* de elementos coadyuvantes de la destructividad humana.

Más tarde, en el siglo XVII los avances científicos y fisiológicos continuaron fortaleciendo la inferioridad de la mujer, desplazando así la voluntad divina por la inferioridad cerebral y la complementariedad de las capacidades de hombres y mujeres.

El hombre, en la modernidad, tuvo distintos acontecimientos. La libertad obtenida desembocó en el abordamiento de irrefrenables hechos, algunos específicamente relacionados con la conducta violenta. Por ejemplo, la Ilustración y la Revolución Francesa como momentos históricos surgidos en el siglo XVII y XVIII, constituyeron la envoltura de un movimiento social y político conformado por mujeres, llamado *feminismo* (Morant, 2007), el cual trató de deshacer los mitos en torno a la mujer en su papel como esposa, madre o complemento del hombre.

Los siglos XX y XXI significaron períodos de notables avances. La 2ª guerra mundial propició el levantamiento de mujeres para crear coyunturas contra la discriminación de raza, religión o sexo; el ambiente también fue propicio para establecer el voto de las mujeres. En 1968, la Psicología en su vertiente médica, utilizó la categoría género para diferenciarla de sexo, hecho que discriminó el origen del comportamiento femenino o masculino

(Lamas, s.f.). Así también, en la década de los 70's comienzan a instalarse en diferentes países, los primeros seminarios y departamentos de Estudios de la Mujer que, posteriormente se perfilarían como Estudios de Género y masculinidades (Burin, 1998) una perspectiva examinadora de las relaciones entre mujeres y varones. Así el género constituyó un vaivén de voces, sonidos que surgieron, algunas ocasiones se transformaron en susurros pero que con el pasar cronológico se han hecho escuchar en un tono asertivo.

En fin, la historia de la violencia como fenómeno generalizado es amplia. Como acto intencional, su recuento histórico develó el entremezclamiento de elementos no tan sólo socioculturales sino también económicos y simbólicos para su determinación.

Así también, su recorrido significó visualizar retrospectivamente el acto violento, el cual inició siendo ejercido hacia las mujeres y niños, principalmente, no exceptuando la ejercida contra hombres; dicho surgimiento que como ya se comentó, ocurrió a partir de la *subordinación* surgida en el Neolítico.

Pero como se planteó al inicio de la introducción, no es asunto de esta investigación centrarse en la violencia en general, sino más bien es de sumo interés hacerlo a las acciones emprendidas en las dinámicas de pareja. Particularmente, a partir de qué momento se comienza a institucionalizar que la violencia es conceptualizada como asunto público y, problemática de salud pública y social.

De acuerdo a la narrativa histórica mencionada con anterioridad, gran parte de la historia de la Humanidad ha estado mermada por la destructividad, por su intencionalidad; empero, hasta muy recientemente comenzó a legislarse a través de distintas instituciones su clarividencia como problemática. La razón de que no haya sido observada como dificultad obedece a dos motivos: Por un lado, se encuentra la conformación de la sociedad durante la Edad Media, la cual reflejaba la tradición judeo-cristiana preponderante en la mayor parte de Occidente, estableciendo así la relación entre señores y vasallos reproducida en la relación marido-mujer y el papel ordenador, en lo moral y en lo jurídico, de la Iglesia. Se citan las palabras de Duby (2013):

1. "No es bueno que el hombre esté solo". Dios ha querido a la especie humana bisexuada y la unión de esos dos.
2. Pero ha creado desiguales esos sexos. "Es preciso que le dé ayuda (*adjutorium*) que se le parezca (*simile sibi*)". El hombre ha sido primero; él conserva la prelación. Él mismo es imagen de Dios. La mujer no es más que un reflejo de esa imagen, un reflejo secundario. "Carne de [la] carne de Adán", el cuerpo de Eva fue formado lateralmente. Lo que le sitúa en una posición menor.

3. Estos dos cuerpos están llamados a confundirse: “El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y ellos serán [volverán a ser] una sola carne”: el matrimonio conduce a la unidad.

4. Sin embargo, el matrimonio no abole la desigualdad: al ser menor, la mujer es frágil. El hombre se perdió por ello, fue expulsado del Paraíso. La pareja se ha visto condenada, desde entonces a copulaciones imperfectas, a no amarse sin vergüenza, y la mujer sufre un castigo suplementario, la dominación del hombre y los dolores del parto (pp. 29 y 30).

En otras palabras, el acontecer de las proposiciones sacadas del Antiguo Testamento del libro del Génesis fortaleció el establecimiento de la sociedad feudal en cuanto al sistema matrimonial se refiere. Duby, como experto en Edad Media, reafirma el lugar central que ha tenido la iglesia (y sigue teniendo) como *directora* de conciencia y *moralizadora* del matrimonio determinando así el actuar de hombres y mujeres.

Por otro lado, un segundo aspecto por mencionar y que marcó un importante hallazgo es el Manual de la “Perfecta casada” de Fray Luis de León en el siglo XVI en el que señala que la mujer habrá de ser sumisa, callada, modesta, honrada y sencilla; y habrá de aceptar, sin discutir, lo que diga el marido (Burin, 1998). Es importante resaltar que éste hecho histórico potenció la idea de asignación de roles: la mujer en el espacio *doméstico* y el hombre en el ámbito *público*, por lo que los acontecimientos surgidos en el ámbito privado, como por ejemplo la violencia, muy probablemente se encontraba invisibilizada “y, por tanto, estaba silenciada y oculta” (Nogueiras, 2004).

Cuando en el ámbito del hogar se decía que “no sucedía nada”, puede ser que la tradición judeo-cristiana ligada a la publicación del Manual de la “Perfecta casada” figuraron como hechos históricos que sirvieron para invisibilizar el acto violento en las parejas. Lo cierto es que con el devenir del período Moderno (en particular con el advenimiento del dualismo mente-cuerpo de René Descarte) el proceso de individuación por el que atravesó el *hombre moderno* coadyuvó a considerársele como un ente separado de los demás individuos transformando “los puntos de vista sobre todas las cosas, desde el sexo y la educación hasta el papel de la mujer y la relación entre el ser humano y el medio ambiente” (Shorto, p. 94). Aunado a este hecho, el capitalismo, “contribuyó al crecimiento de un yo activo, crítico y responsable” (Fromm, 2006, p. 125) posibilitando su *libertad* hacia diversos cauces; de ahí que desde entonces hasta la actualidad se emprendieran constantes levantamientos tales como el feminismo, masculinidades, la perspectiva de género. En otro sentido, la sociedad capitalista ha sustituido la noción de lugar por el *no lugar*. En éste último, “el género e incluso el cuerpo sexuado no significan nada, lo que, paradójicamente, abre un espacio tanto de libertad como de control” (McDowell, 2000, p. 18).

De esta manera y muy recientemente, la década de los años 70's del siglo XX fue decisivo para establecer qué actos se consideran violentos y quién aparentemente los sufría mayormente; pero no fue sino hasta el año 1979 cuando se pudo apreciar que preponderantemente dichas acciones perjudicaban a la mujer. De ahí que se instara a la *Convención sobre la eliminación de todas formas de discriminación contra la mujer* a establecer medidas legislativas para aminorar la violencia y discriminación contra la mujer. La violencia ejercida hacia la mujer es concebida como:

“... cualquier acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, que incluye las amenazas de tales actos, la coacción, o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se produce en la vida pública como en la privada” (Andrés, 2004, p. 18).

Dicha violencia es específica en sus *reglas*. Es dirigida al sexo femenino, provoca un daño (aunque no queda claro su diferencia con la agresión), éste puede ser físico, sexual o psicológico y, la violencia puede manifestarse en un contexto público o privado.

La anterior resolución fue crucial ya que permitió la apertura de otros nombramientos a nivel institucional como el del mismo Comité de esta Convención para incluir la violencia por razón de género como forma de discriminación. Posteriormente acontece en el mismo matiz la *Asamblea General de Naciones Unidas* (1993); la *Conferencia internacional sobre Población y Desarrollo* (El Cairo, 1994); *Cumbre Mundial para el Desarrollo Social* de Copenhague (1995); la *Cuarta conferencia Mundial sobre la Mujer* en Beijing (1995) *Asamblea Mundial de la Salud* en Ginebra (1996). Como es de distinguirse, estas primeras indagaciones y nombramientos surgieron localmente, de forma tal que fue hasta el 2002 cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) la identificó como una problemática de salud pública, definiéndola como: “El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o en grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (p. 5). De esta manera es como se diferencia la violencia de agresión y se soslaya su carácter intencional.

Cabe mencionar que la institucionalización primeramente se manifestó a partir de la violencia en general a la violencia de género, es decir, la ejercida de hombres hacia mujeres. Esta exploración permitió una segunda, su incursión en las dinámicas de pareja. Siendo la propia OMS la encargada de hacer notar dicha necesidad (Castro y Casique, 2010). Y así, es como comienza a explorarse esta área observándose como un problema simétrico, donde “ambas” partes la sufren.

A partir de este momento es como se inician numerosas investigaciones. Entre ellas se encuentra la ENVIM, ENDIREH, ENVINOV y “Género y amor: Principales aliados de la violencia en las relaciones de pareja que establecen estudiantes del IPN” sólo por mencionar algunas. Esta última fue desarrollada en el 2009 por la Unidad de Gestión Politécnica con Perspectiva de Género (UPGPG) caracterizando a la violencia “... como toda acción u omisión producto del uso y abuso en el ejercicio del poder y de la autoridad que ofende, perjudica y quebranta los derechos inherentes de una persona, porque tiene por objetivo causar un daño -ya sea físico, psicológico, patrimonial, sexual o económico-, una lesión, una incapacidad e incluso, la muerte, tanto en los espacios públicos como privados” (p. 6); es decir, las bromas, chantaje, mentiras, celos, culpa... se agregan como acciones violentas en pareja, sumando en su determinación el concepto de género.

En síntesis, este trayecto histórico previo sirvió para ubicar al violentómetro en dos aspectos. Por un lado, fue posible distinguir el acto agresivo del acto violento, puntualización muy importante para dilucidar los indicadores de violencia. Por otro parte, dejar al descubierto que la relación genérica surgida históricamente entre los sexos constituyó el sustento a la institucionalización de la violencia surgida en las relaciones de pareja a partir del año de 1979. Gracias a este último hecho, es como ha sido posible seguir reflexionado en torno a la violencia en las relaciones de pareja, de tal forma que en este momento histórico existe un recurso didáctico apuntalando a su atención y atendimiento. Me refiero pues, al violentómetro. Una concepción fresca que *dice* medir el acto violento.

2



CAPITULO 2

Análisis formal o discursivo

“La semiótica, como la teoría musical, nos dice que por debajo de la melodía reconocible hay un juego complejo de intervalos y de notas, y que por debajo de las notas hay haces de formantes”.
Umberto Eco

El capítulo precedente significó un abocamiento al análisis sociohistórico de la forma simbólica llamada violentómetro. En primer lugar, se desentrañó la terminología de agresión y violencia; se precisó que estas últimas son todas aquellas acciones intencionadas y no transitorias de provocar un perjuicio a otro/a o matarlo. En segundo lugar, se describió la relación genérica entre los sexos presente en cada escenario espacio-temporal, como parte fundamental de su institucionalización social y pública.

Avanzado en el primer análisis del violentómetro, es crucial acercarse a observar más de cerca el segundo, llamado *análisis formal o discursivo*. Dicho estudio tal y como se expresa en el apartado de Estructura metodológica “se relaciona fundamentalmente con la organización interna de las formas simbólicas, con sus rasgos, patrones y relaciones estructurales” (Thompson, 1998, p. 413).

Se ha de subrayar que el análisis formal o discursivo seguirá una alfabetidad visual. Ésta es equiparable a un método. Su constancia resulta esencial al momento de crear y recibir mensajes visuales. Su aprendizaje posibilita emprender enjuiciamientos para así desarrollar una inteligencia visual⁹.

Así, el cometido de esta sección constituye una invitación a analizar los elementos visuales del material didáctico titulado “violentómetro”. Para tal propósito, emplearé la semiótica de Umberto Eco y la sintaxis visual de Donal Dondis.

⁹ Una inteligencia visual implica una comprensión más fácil de todos los significados que asumen las formas visuales.

Análisis formal o discursivo

La semiótica es aquella disciplina que se encarga de estudiar “cualquier cosa que pueda considerarse como signo” (Eco, 2005). El estudio del signo ha tenido diversas formulaciones, a continuación se realizará un recuento general.

Las primeras enunciaciones en torno a su concepto se pueden ubicar con personajes de la Edad Antigua. En Aristóteles el signo es definido como el ser que demuestra la existencia de otra cosa y San Agustín lo concibe como algo que hace que otra cosa acuda por si sola al pensamiento. No obstante y hasta el año de 1760, John Locke cuando escribe en *Ensayo sobre el entendimiento humano*, distingue a las palabras como aquellos signos para comunicar nuestros pensamientos.

Posteriormente, Ferdinand de Saussure concibe el signo lingüístico como la conformación de un significado y un significante, y es la semiología como ciencia la que estudie la vida de estos signos en el seno de la vida social. En otras palabras, el signo es una entidad binaria donde el significado es el concepto y el significante es la *imagen acústica*, es decir, el testimonial sensorial. Más tarde, Charles Peirce introduce el término semiótica para referirse a la acción y cooperación de tres sujetos: un signo, su objeto y su interpretante (Sexe, 2001).

En este mismo matiz de definir al signo, Luis Prieto refiere que será la semiología la que se encargue de regir el funcionamiento de los sistemas de signos o códigos. Charles Morris ve a la semiótica como el estudio de las cosas o sus propiedades en su función de signo. Por su parte, Roland Barthes, conocido como “semiólogo de la connotación”, se especializó en examinar las cargas ideológicas de los textos.

Sexe refiere el devenir de un personaje interesante que contempla una alternativa signica amplia. Más cercanamente y en virtud de denominarla semiótica, Umberto Eco enfatiza estudiar no tan sólo las ideas, palabras o lenguaje, sino que opta por la cultura como un fenómeno de comunicación fundado sobre un sistema de significación. Es por tal motivo que esta investigación hace énfasis en la semiótica de Eco, en situar al violentómetro inmerso en la cultura.

Ahora bien, de aquí en adelante se habrá de identificar signos donde antes no se apreciaban, empero llevar a todo fenómeno cultural por el sendero signico implica una toma de decisión pernicioso puesto que su formulación como tal requiere de un conjunto de cuestionamientos: Primero: ¿Qué es un fenómeno cultural?

Segundo: El violentómetro objeto de esta investigación ¿puede ser considerado un fenómeno cultural? Si es así, Tercero ¿Se le puede concebir como un signo? Estas indagaciones previas coadyuvarán a su análisis semiótico y sintáctico, ulteriormente.

Primero

Al definir un fenómeno cultural es ineludible remitirnos al concepto de cultura.

La palabra cultura ha atravesado por distintas concepciones. Se dice que históricamente fue Bacon quien la asoció con la palabra agri-cultura (Castellanos, 2005); como palabra que deriva del latín *culturam*, su significado tuvo un impacto significativo en gran parte de Europa durante el período Moderno. Así, era común referirse a cultura como el cultivo o el cuidado de algo, tal era el caso de las cosechas o los animales (Thompson, 1998). Más tarde, el empleo de la palabra trascendió al desarrollo humano, la mente.

En su transición terminológica, donde la palabra pasa de escribirse como *Cultur* a *Kultur* (en alemán) se entremezcla con otro término, civilización. Derivado de la palabra *civilis*, según Thompson, hace énfasis en un “movimiento de refinamiento y orden, alejado de la barbarie y el salvajismo” (p. 186). Mientras que civilización se asociaba con la cortesía y refinamiento de modales, cultura, nuevamente, remitía a un mejoramiento intelectual, artístico y espiritual de las personas.

En general y todavía en el siglo XIX, cultura seguía señalando el ennoblecimiento de cualidades físicas y espirituales. Posteriormente, se le observa desde diferentes puntos de vista como es el sociológico, histórico y filosófico (Castellanos, 2005). Así es como la antropología, otra disciplina, dota de otro tinte a la definición.

La antropología ha considerado atribuir tres concepciones de cultura: la *descriptiva*, *simbólica* y la *estructural* (Thompson, 1998). La primera de ellas concibe retomar las creencias, costumbres, ideas y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales, como patrones de significados, que adquieren los individuos como miembros de ese grupo o esa sociedad. Secundariamente, la perspectiva simbólica enuncia la cultura como una “jerarquía estratificada de estructuras significativas, por ejemplo, acciones, símbolos, signos...”. Por último, la concepción estructural consolida señalar los fenómenos culturales como formas simbólicas. En otras palabras, las acciones, gestos, rituales, enunciados, textos, programas de televisión, obras de arte... son considerados fenómenos significativos, los cuales se encuentran insertados en contextos sociales estructurados.

De una forma general y escueta, puedo concluir en palabras de Castellanos (2005) que la cultura es “lo que se opone o lo que se añade a la naturaleza” (p. 91); bien un texto, una obra de arte, un discurso...

Por otro lado, Eco (2005) afirma que para que se produzca un fenómeno cultural se habrán de cumplimentar tres condiciones a) El establecimiento de la función del objeto; b) La denominación de la función del objeto (supongamos que se haya hecho en voz alta, sonidos articulados o en presencia de otros seres humanos) y c) El reconocimiento ulterior del objeto por parte del ser pensante:

S_1 es la primera piedra usada por primera vez como instrumento y S_2 es otra piedra, de forma, color y peso diferente. Supongamos ahora que nuestro ser, después de haber usado por casualidad la primera piedra, con lo que descubrió su posible función, encuentre otra piedra (S_2) unos días después y la reconozca como un espécimen (token) de un modo general (P) que es el tipo (type) abstracto al que también hay que adscribir S_1 . Al encontrar S_2 y ser capaz de incluirla (junto con S_1) dentro del tipo P, nuestro sujeto la considera el significante de la posible función F.

S_1 y S_2 como especímenes del tipo P, son formas significantes que remiten o están en lugar de F. Además, y ésta debería ser una característica de cualquier clase de signo, no sólo deben considerarse S_1 y S_2 como el significante de un posible significado (la función F), sino que, además, en la medida en que representan a F (y viceversa), ambas son simultáneamente (y desde puntos de vista diferentes) tanto significante como significado de F, de acuerdo con una ley de reversibilidad total (p. 46).

El ejemplo anterior citado por Eco refiere una forma específica de cómo desentrañar un fenómeno cultural. Su consideración como tal tiene importancia para identificar que todo aquello designado como cultura sigue un proceso, tal vez o muchas veces sin que nos demos cuenta.

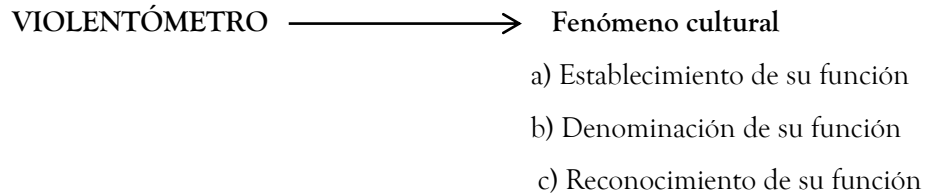
Por tanto, la cultura habrá de estudiarse como un fenómeno semiótico, caracterizable de un conjunto de significados estructurados. Y así, llegar a una mejor comprensión.

Segundo

Lo anterior lleva a afirmar que el violentómetro en efecto, como forma simbólica es un fenómeno cultural. Respaldo por la investigación titulada “Género y amor: Principales aliados de la violencia en las relaciones de pareja que establecen estudiantes del IPN”, el material gráfico fue elaborado y diseñado con la encomienda de medir la violencia en las relaciones de pareja, es decir, aquello para lo cual fue creado parece ser que ha quedado

establecido y denominado claramente. En virtud de atender la violencia, este material se encuentra en condiciones de ser reconocido.

Figura 2
El violentómetro como fenómeno cultural



Fuente: elaboración propia.

Tercero

La semiótica en tanto, es definida como una disciplina que se ocupa de cualquier cosa que pueda considerarse como signo. Un signo es “cualquier cosa que pueda considerarse como sustituto significante de cualquier cosa” (Eco, 2005, p. 22), es decir, un signo es una función semiótica. De modo que, signo goza de una denotación y connotación¹⁰, esferas del signo que quedarán pendientes para ser analizadas y puestas en práctica en el apartado de interpretación.

El violentómetro constituye un signo. Con el convencimiento de que se encuentra inmerso en la cultura y que ésta envuelve procesos comunicativos y de significación, todos sus aspectos deberán estudiarse como fenómenos semióticos y, por ende, en dimensiones signícas.

Con su nombramiento como “violentómetro” y establecida su función, cualquier reproducción gráfica (visual) del material representa su significante que remiten o están en lugar de su función:

... eso presupone que, una vez que se haya conceptualizado el posible uso del [objeto] éste se convierta en el signo concreto de uso virtual. Lo que equivale a decir que desde el momento en que existe sociedad, todas las funciones se transforman automáticamente en signos de esa función. Eso existe porque existe cultura. Pero existe cultura sólo porque eso es posible (p. 47).

¹⁰ Cuando un significante puede remitirse a una multiplicidad de significados se le denomina *denotación*; y un mismo significado puede compartir dos o más significantes en un plano implícito o latente, llamado *connotación*.

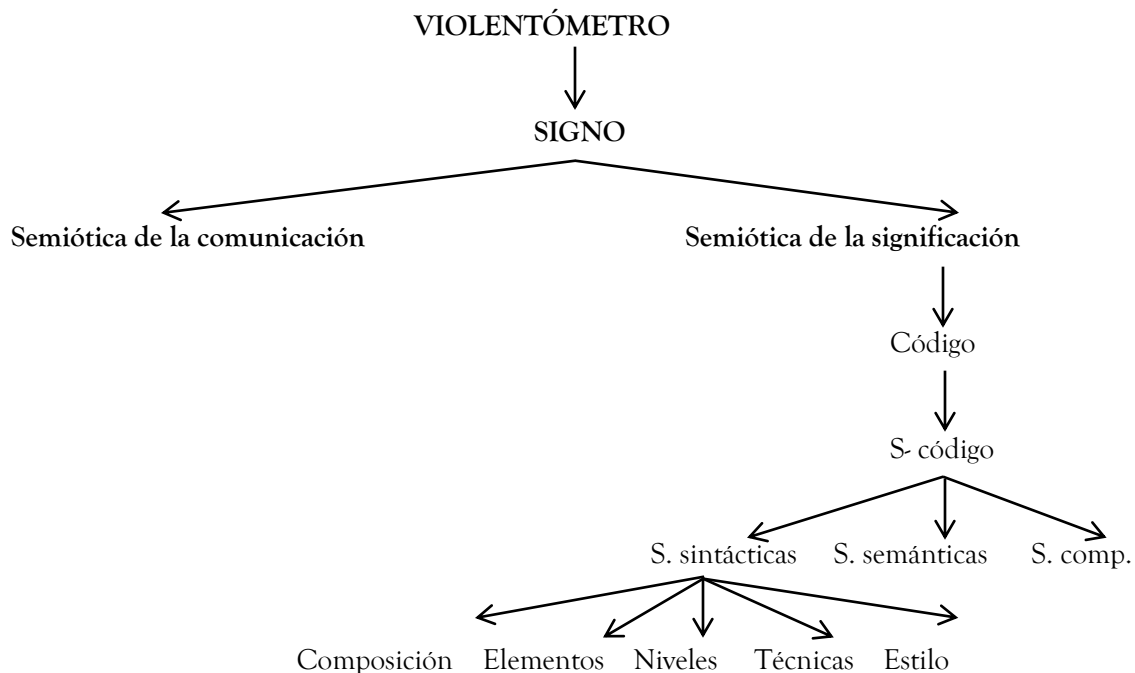
Es decir, la **Medición de la violencia** → (función)
 El **violentómetro** como regla escolar → (significante)

Más aún, proceder en esta dirección soslaya caracterizar a todo proceso cultural como proceso de comunicación y sistema de significación. Luego entonces, Eco refiere hablar en términos de semiótica de la comunicación y semiótica de la significación, respectivamente.

Ambas semióticas se encuentran estrechamente ligadas. En una semiótica de la comunicación, ésta última es posible cuando una señal no se limita a funcionar como un simple estímulo, se hace necesaria una respuesta interpretativa de parte del destinatario. Así, también es importante puntualizar que un proceso comunicativo es posible debido a la existencia de un código. Por el contrario, en la semiótica de la significación es concebible focalizar una significación (código) independiente de un proceso comunicativo.

En suma, el violentómetro como signo, debe ser abordado desde una semiótica de la comunicación y una semiótica de la significación. A este respecto es importante mencionar que este trabajo centrará su estudio en una semiótica de la significación, en otras palabras, su código se observará de cerca.

Figura 3
El violentómetro como signo



Fuente: elaboración propia a partir de Dondis, 1985.

Un código es un sistema de significación que reúne entidades presentes y entidades ausentes. Es decir, un código puede conglomerar un S - Código (Sistema - código): señales sintácticas, semánticas, o respuestas de comportamiento. En otras palabras. Un código, en palabras de Eco es una regla que “asocia los elementos de un s - código a los elementos de otro o más códigos” (p.65), por tanto, éstos últimos pueden tener un propósito independiente al fin significativo o comunicativo.

Así conformado por un código, el violentómetro posee señales sintácticas, cuenta con una sintaxis visual.

A continuación se señalarán las señales sintácticas o sintaxis visual de su código. Para lograr tal propósito se considera prudente hablar sobre el surgimiento del violentómetro.

El violentómetro, motivo de este trabajo, se trata de un material gráfico elaborado por la Unidad Politécnica de Gestión con Perspectiva de Género (UPGPG), el cual ha sido elaborado en distintas modalidades gráficas (forma de animación, banderola, regla escolar y separador de libro)¹¹.

El violentómetro, en su modalidad regla escolar, se trata de una regla de 30 centímetros, donde en su reverso, cada cm. representa un indicador de violencia. El material gráfico atiende y detecta la violencia y es considerada como un instrumento para atender esta problemática. Las manifestaciones que aparecen en dicho material no son necesariamente consecutivas, pueden ser experimentadas de forma intercalada; sin embargo, sí simula una escala de violencia gradual, señalando las manifestaciones más sutiles, posteriormente las más evidentes y, por último, las de mayor consideración.

El violentómetro como regla escolar se compone de su parte anverso y reverso. El anverso del violentómetro se encuentra conformado por datos institucionales tales como el escudo del I.P.N., el logotipo de la UPGPG, registros de autor, el título “violentómetro” y una frase alusiva a la medición de la violencia: ... sí, la violencia también se mide. El reverso del violentómetro se divide en tres escalas o niveles de diferentes colores. La composición de los tres colores se encuentra nivelada.

A continuación se presenta el anverso y reverso del violentómetro:

¹¹ Como finalidad de este trabajo se analizará la regla escolar, la cual fue proporcionada por la UPGPG.

Anverso



Reverso



Al incursionar en la construcción de su mensaje visual es notorio observar su sintaxis visual. Es posible distinguir su *composición*, *elementos básicos*, *niveles de representación*, *las técnicas visuales empleadas* así como identificar el *estilo plasmado* (Dondis, 1985). En este sentido, el violentómetro detenta una solicitud exasperada por ser examinado en toda su unidad plasmada.

El abordaje de la sintaxis visual implica en primera instancia su *composición*. Indudablemente como lo menciona Dondis, la disposición de los elementos es de suma importancia para concretar el resultado final. Para tal propósito se disponen de factores que coadyuvan en esta primera formulación. Lo conforman la tensión o ausencia de tensión, nivelación/aguzamiento, preferencia por el ángulo inferior izquierdo, la atracción o agrupamiento y el positivo/negativo. En el anverso y reverso del violentómetro se reflejan nivelación y ausencia de tensión ya que proporcionan equilibrio visual. Existe fuerza de atracción o agrupamiento de puntos en el nombre (violentómetro). La leibilidad del anverso se da de izquierda a derecha; el reverso puede leerse horizontalmente (izquierda a derecha) y vertical (de arriba hacia abajo).

Composición del anverso

Leibilidad horizontal (de izquierda a derecha)



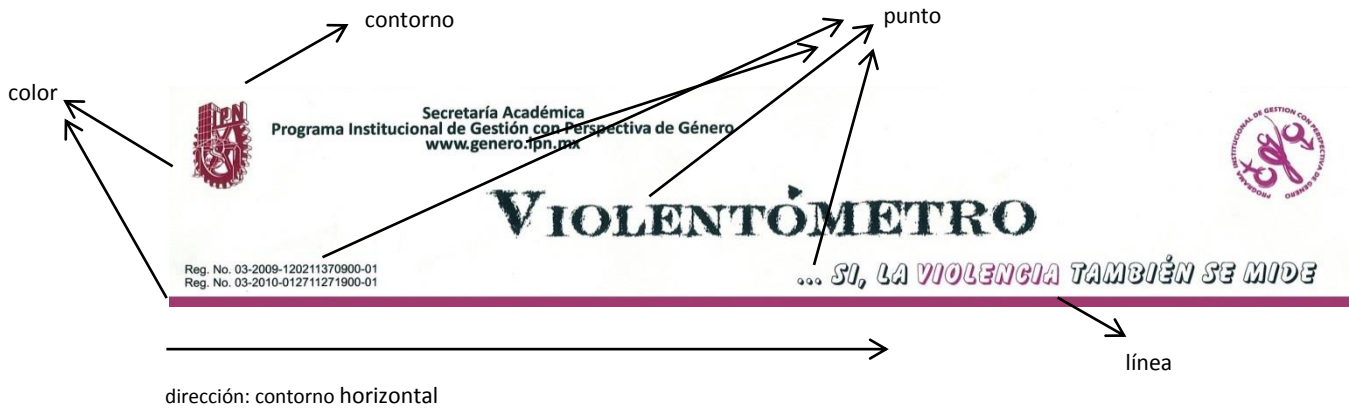
Composición del reverso

Leibilidad horizontal (de izquierda a derecha) y vertical (de arriba hacia abajo)

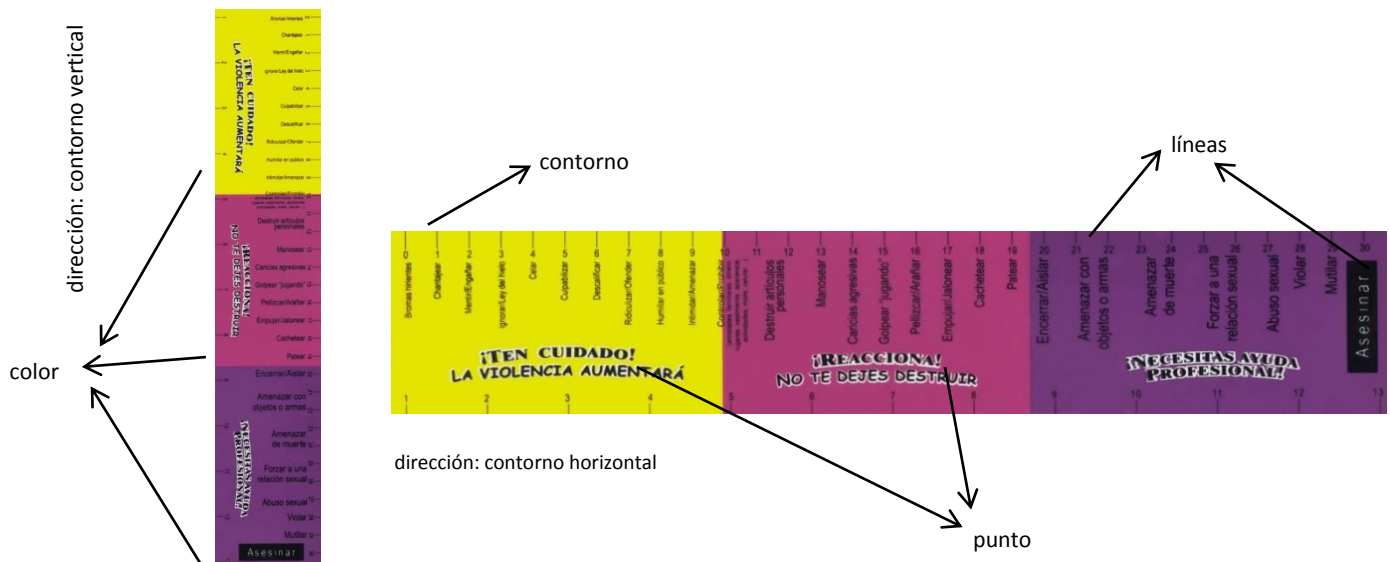


Los *elementos* conformantes de un *diseño*, como lo señala Dondis son el punto, línea, contorno, dirección, tono, color, textura, escala, dimensión, movimiento. Su elección y combinación determinan lo que se ve, es decir, las piezas presentes.

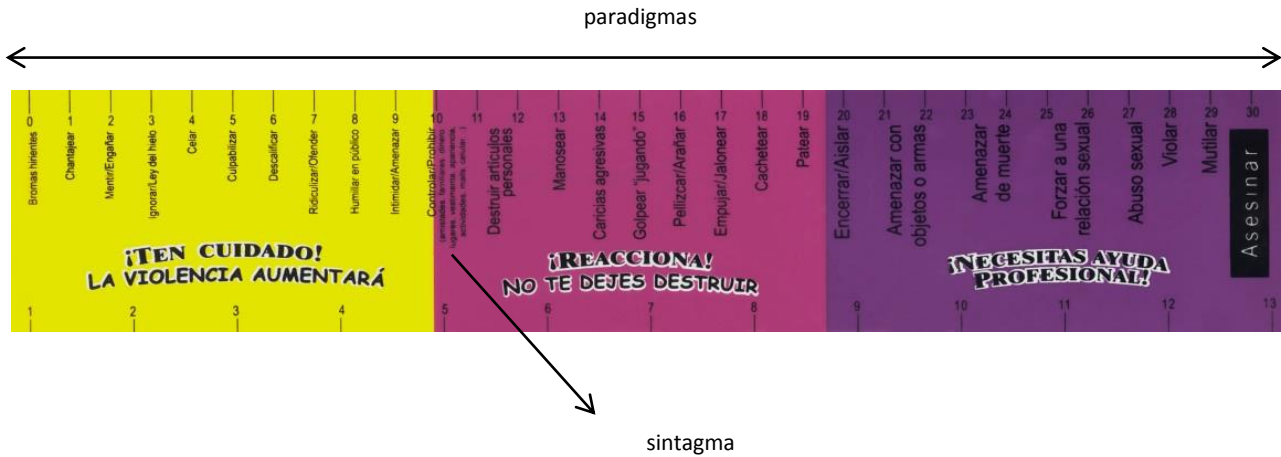
El material gráfico desarrollado para medir la violencia se encuentra dotado de finitos elementos. En su *anverso* resaltan el *punto*, *línea*, *dirección*, *contorno*, *color*.



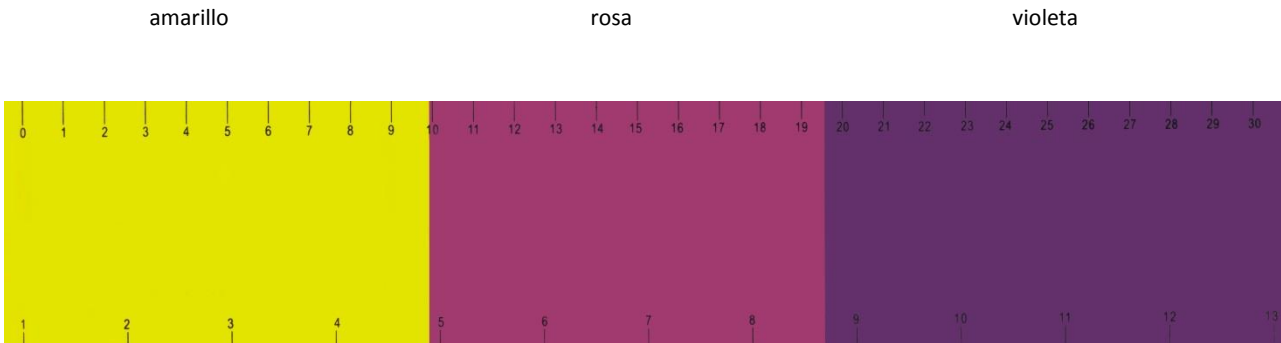
Dirección, *color*, *línea*, *punto* y *contorno* son las partes integrantes de su reverso. La leibilidad del violentómetro se realiza en dos direcciones: el reverso puede hacerse verticalmente para leer los indicadores de violencia y horizontalmente al identificar la clasificación de las escalas (*¡Ten cuidado! La violencia aumentará*; *¡Reacciona! No te dejes destruir*; *¡Necesitas ayuda profesional!*).



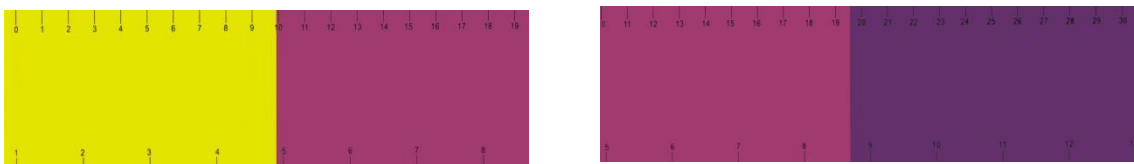
Existen puntos en la tipografía; hay líneas para señalar los centímetros, pulgadas y en la misma tipografía. En cuanto a los indicadores de violencia, éstos representan sintagmas¹² y paradigmas¹³.



Los colores o tonos que se hacen presentes en el material, de forma individual son el amarillo, rosa y el violeta.



Cabe mencionar que existen acordes de color como el amarillo-rosa y rosa-morado.

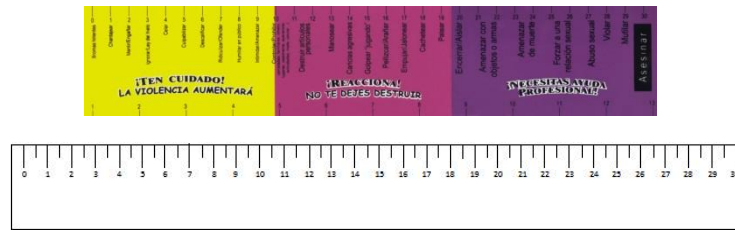


¹² Las palabras, como los indicadores, forman combinaciones regladas de la lengua, a esto último se le denomina SINTAGMA.

¹³ Las palabras que tienen “algo” en común se asocian en la memoria y se forman grupos de relaciones diversas; pueden relacionarse por su sonido, por su concepto, por su campo temático... Sexe define estas relaciones como PARADIGMÁTICAS.

El mensaje visual nos relata Dondis, en cuanto a su elaboración y recibimiento involucra tres niveles: representacional, abstracción y simbolismo. El violentómetro tras plasmar indicadores de violencia en una regla *representa fielmente* un instrumento escolar (regla) que fue creado a partir de lo que se observa y reconoce en la experiencia diaria y cotidiana. Asimismo, la abstracción manejada en su elaboración gráfica, *reduce* los elementos visuales instalados en la regla escolar.

Figura 4
Estilo empleado en el violentómetro



Fuente: elaboración propia, a partir de Dondis, 1985.

La expresión del mensaje y las técnicas visuales guardan una estrecha relación. Éstas últimas ofrecen un amplio abanico de posibilidades para su expresión visual.

A continuación se muestra un cuadro enlistando las diversas técnicas visuales, así como sus contrarias.

Cuadro 2 <i>Técnicas visuales</i>	
Equilibrio - inestabilidad	Neutralidad - Acento
Simetría - Asimetría	Transparencia - Opacidad
Regularidad - Irregularidad	Coherencia - Variación
Simplicidad - Complejidad	Realismo - Distorsión
Unidad - Fragmentación	Plana - Profunda
Economía - Profusión	Singularidad - Yuxtaposición
Reticencia - Exageración	Secuencialidad - Aleatoriedad
Predictibilidad - Espontaneidad	Agudeza - Difusividad
Actividad - Pasividad	Continuidad - Episodicidad
Sutileza - Audacia	
Fuente: elaboración propia a partir de Dondis, 1985.	

Como es de observarse, una o varias de las técnicas visuales pueden caracterizar a un mensaje visual; sin embargo, el objetivo de estas últimas líneas será describirlas e identificar cuál de ellas son empleadas en un instrumento que mide la violencia.

Las técnicas de expresión visual, señala Dondis, “son los medios esenciales con que cuenta el diseñador para ensayar las opciones disponibles con respecto a la expresión compositiva de una idea” (p. 124-125). El violentómetro soslaya finitas técnicas en su aplicación. Estas pueden observarse sólo en su reverso. Las primeras son *regularidad* y *predictibilidad*. La primera consiste en favorecer la uniformidad de elementos; esto puede observarse en los rectángulos de color que representan las tres escalas de violencia. La segunda, sugiere un orden o plan convencional; la segmentación de las tres escalas sigue un orden, es decir, comienza con un matiz mayormente brillante, seguida de un intermedio y finalmente un oscuro.

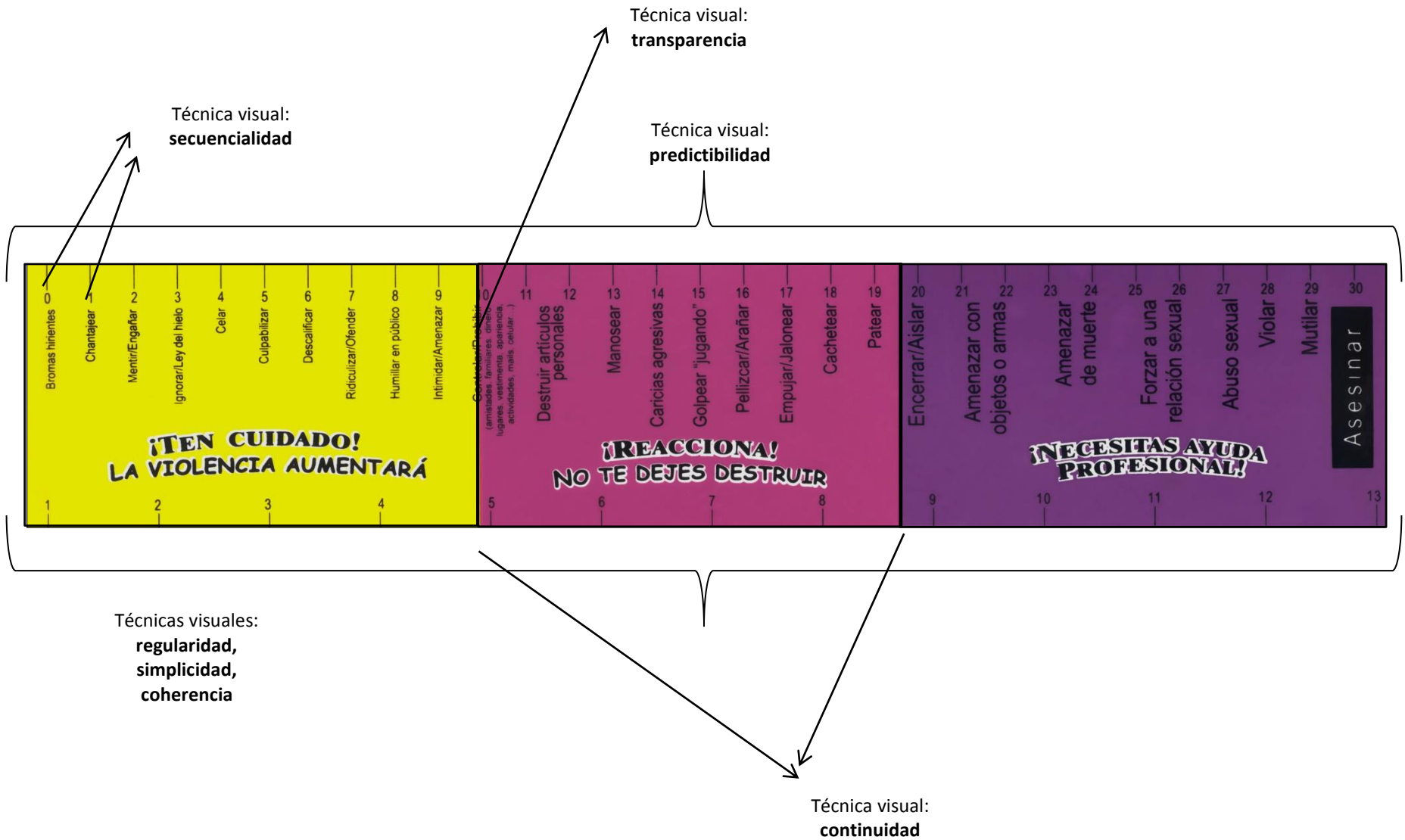
La *secuencialidad* de color logra una *simplicidad*. La secuencialidad obedece a un orden lógico, por ejemplo la escala que utiliza escala decimal. La simplicidad contribuye a su síntesis visual imponiendo un carácter directo y simple de los elementos, esto puede observarse en que al representar el violentómetro, su forma corresponde a un rectángulo.

La *transparencia* de los elementos tipográficos y de matices está presente. La transparencia constituye un detalle visual a través del cual es posible ver. La yuxtaposición de palabras y color permite, en su mayoría, observarlos; sin embargo, es interesante notar que la segunda y tercera escala presenta opacidad, en otras palabras, se forma una ocultación de elementos.

Por último, las técnicas identificadas fueron la coherencia y continuidad. La coherencia es expresar; la continuidad hace referencia a conexiones visuales ininterrumpidas. Las escalas diseñadas en tres matices resaltan tres segmentos rectangulares (*coherencia*) independientes y separados, pero al mismo tiempo relacionados a la unidad llamada regla (*continuidad*). La Figura 5 muestra las técnicas localizadas en el reverso del violentómetro.

Finalmente se encuentra el *estilo*. El estilo es la coyuntura de los elementos visuales. Representa según Dondis, la síntesis de las técnicas, sintaxis, expresión y finalidad. El diseño puede ser *primitivo*, *expresionista*, *clásico*, *embellecido* y *funcional*.

Figura 5
Técnicas visuales localizadas en el reverso del violentómetro



Fuente: elaboración propia a partir de Dondis, 1985.

El violentómetro de acuerdo al empleo de técnicas preponderantemente de consideraciones económicas y de utilidad, es ubicado en un estilo funcional. Al ser desarrollado escuetamente y a manera de regla, mantiene la idea de ser utilizado para lo cual fue diseñado.

Todo lo anterior constituyó una travesía para desentrañar al violentómetro en su consideración de fenómeno cultural, forma simbólica y signica. Y como se advirtió, en efecto, el material que se discutió en este capítulo, reflejó estar inmerso en la cultura como función semiótica en tanto su significante lo sustituya.

Así también, se pudo vislumbrar que el violentómetro como signo posee un sistema de significación llamado código y un sistema de comunicación. Ambas son importantes para su análisis, no obstante, este trabajo de investigación está centrado en esta última semiótica, es decir, se indagó en la estructura de su código. Mantenerse en esta línea no tuvo como finalidad restar importancia al proceso comunicativo; por el contrario, velar por la inmediatez del violentómetro garantiza el desarrollo de este primera encomienda reflexiva y postergando para un segundo momento, su aspecto comunicacional.

En síntesis, el sistema de significación del violentómetro siguió una sintaxis visual. Su mensaje visual contiene un código, un S-Código (Sistema código) compuesto por su composición, elementos de un diseño, niveles, técnicas visuales y estilo. El violentómetro está concebido en su composición con ausencia de tensión, nivelación y la atracción o agrupamiento. Se encuentra dotado de finitos elementos tales como *el punto, línea, dirección, color, y contorno*. Las técnicas visuales empleadas en él fueron regularidad, simplicidad, predictibilidad, transparencia, coherencia, secuencialidad y continuidad. Reflejó un nivel representacional fiel de una regla escolar y ubicó un estilo funcional.

3



CAPITULO 3
Interpretación

“El diseño siempre es mucho más que un mensaje con distintos códigos. Un diseño es un texto situado, un discurso, una producción de sentido”.
Néstor Sexe

Para concretar la *interpretación* de una forma simbólica, tal y como lo asevera Thompson en la estructura metodológica de este trabajo, la hermenéutica profunda enfatiza la importancia de compendiar previamente el análisis *sociohistórico* y el *formal o discursivo*, todos ellos imprescindibles para lograr la comprensión.

El presente trabajo de investigación se ha dedicado a desarrollar previamente ambos rubros, el análisis sociohistórico y discursivo. En otras palabras, la institucionalización del acto violento en las relaciones de pareja se dio a partir de 1979, la cual se suscitó de la relación genérica entre los sexos presente en cada escenario espacio-temporal; así también, en un segundo apartado, se discutió el involucramiento del violentómetro como un fenómeno cultural por tanto como una forma simbólica, y por ende, como un signo, caracterizado por una composición, elementos de un diseño, niveles, técnicas visuales y estilo; ante tal afirmación se puede aseverar la exigencia de contemplarlo en términos interpretativos.

Dado lo anterior, es posible y asequible proceder en este tercer apartado a su *interpretación* para *comprender* su *sentido* a través del diálogo “Hermes y Violeta”.

Interpretación del violentómetro

Regularmente un fenómeno significativo (o forma simbólica) es analizado aisladamente del contexto en que se

produce y se recibe. Guiar en esta dirección es posible, sin embargo, se excluye la posibilidad de considerarlo en una situación hermenéutica.

La hermenéutica profunda constituye un marco desde el cual es posible descifrar los sentidos de una construcción significativa mediante su *interpretación*.

Una interpretación en términos descriptivos se encuentra definida como el desciframiento de patrones de significados y la discriminación entre matices de significado (Geertz tomado de Thompson, 1998, p. 396). La conceptualización que tiene Thompson sobre este tema rebasa, la definición anterior:

... el objeto de análisis es una construcción simbólica significativa que requiere una interpretación pues sólo de esta manera podemos hacerle justicia al carácter distintivo del campo-objeto. No obstante, las formas simbólicas se insertan también en contextos sociales e históricos de diversos tipos; y, como construcciones simbólicas significativas, se estructuran internamente de diversas maneras. Intentaré demostrar que la hermenéutica profunda proporciona un marco en el cual se pueden interrelacionar de manera sistemática estos diferentes métodos de análisis, así como apreciar sus ventajas y definir sus límites (Thompson, 1998, p. 396).

Lo que Thompson expresa al respecto es que toda forma simbólica, como se ha venido soslayando, se encuentra inserta en contextos socialmente estructurados y además, revestida de cinco aspectos o características (*intencional, convencional, estructural, referencial y contextual*) que le brindan su carácter significativo. Por tanto, la interpretación conduce a la comprensión de esas características. En otras palabras, la interpretación es el *camino* que conduce a la comprensión del *sentido*.

La interpretación al auxiliarse del análisis sociohistórico y del formal o discursivo *estructura* los elementos teóricos para descifrar su significado o sentido. En el caso particular del violentómetro el análisis desde las instituciones sociales y, el análisis semiótico y de la sintaxis visual guiará el recorrido hacia el descubrimiento de las características de este material didáctico.

A continuación daré revisión de forma descriptiva a dichas características. Posteriormente, se presenta el diálogo titulado “Hermes y Violeta”, donde es resaltable las características conformantes de su sentido, de este signo llamado violentómetro.

Cuando una forma simbólica es producida de manera *intencional*, se entiende por lo menos dos consideraciones respecto al término: a) La idea o pensamiento que se tiene de lo que se pretende conseguir con cierta acción o comportamiento (Diccionario de María Moliner, 2003) y b) el significado de un objeto no es idéntico a lo que el sujeto productor quiso intencionar al momento de su elaboración. En cuanto a lo que se refiere del violentómetro parece ser que existe una intención explícita de parte de quien creó este material, es decir, para la Unidad Politécnica de Gestión con Perspectiva de Género queda claro su elaboración cuya finalidad es la de establecer una función, medir la violencia.

Dado lo anterior, si medir es determinar respecto de una cosa cómo es de grande o de intensa, me pregunto ¿la violencia se puede medir? ¿Será ésta la intención explícita de la UPGPG al crear el violentómetro? Esto último conduce a averiguar más en esta dimensión.

Pensar en hacer cierta cosa como abatir la violencia, a través del violentómetro, es una encomienda loable que la UPGPG ha emprendido, sin embargo, dicha *intención* habría que debatirse; es decir, identificar qué tan en correspondencia se encuentra con el destinatario, a averiguar si el s-código *medir* es comprendido en los mismos términos en que es intencionada su función.

El violentómetro como fenómeno significativo comparte otra característica, el aspecto *convencional* y éste se refiere, según Thompson a:

... que la producción, la construcción o el empleo de las formas simbólicas, así como su interpretación por parte de los sujetos que las reciben, son procesos que implican típicamente la aplicación de reglas, códigos o convenciones de diversos tipos (p. 208).

En efecto, como se revisó en el capítulo antecesor, el violentómetro como signo comparte un sistema comunicativo y un sistema de significación llamado código. Éste último, a su vez, contiene diversos s-códigos, los cuales obedecen a leyes sintácticas, otorgando con ello su carácter convencional al momento de su elaboración. Los s-códigos presentes en el violentómetro: el nombre “violentómetro”, tipografía, colores, líneas, escudo, logotipo y su estructuración en forma de regla presentan convencionalidad, es decir, su interpretación obedece a acuerdos estructurados socialmente.

El amarillo representa la luz solar, del mediodía, claridad, brillo. El rosa es la combinación del blanco y del rojo; es el color de lo etéreo, lo dulce, agradable, femenino e inocencia. El violeta es la mezcla de rojo y azul por lo que también suele definirse como un rojo enfriado.

Thompson cita otra característica, la estructural “... las formas simbólicas son construcciones que presentan una estructura articulada. Presentar una estructura articulada en el sentido de que típicamente se componen de elementos que guardan entre sí determinadas relaciones” (p. 210). Los elementos de este material didáctico tales como el nombre “violentómetro”, tipografía, colores, líneas, escudo, logotipo y su estructuración en forma de regla conjugan una coyuntura visual.

El violentómetro está concebido como una conformación de su anverso y reverso. El primero, la leibilidad se lleva a cabo de izquierda a derecha y de forma horizontal. Es posible distinguir en su composición puntos, líneas, tipografía, logotipos, contornos, dirección y tonos; estos últimos son el negro, el institucional marrón y el rosa institucional de la UPGPG, mismo que puede sugerir referirse a mujeres. En el reverso también se aglomeran puntos, líneas, tipografía y tonos en diversos brillos y saturaciones. Su leibilidad se presenta en dos direcciones: verticalmente del 0 al 30 cm se muestran las manifestaciones de violencia; horizontalmente, es posible observar los tres niveles o escalas de la violencia “sutil (0-10 cm), evidente (10-19.5 cm) y extrema (19.5-30 cm)”. Así pues, para discriminar un nivel o escala se empleó una tríada de colores (amarillo, rosa y violeta), simulando una tonalidad gradual y, posiblemente, de acciones violentas.

Una cuarta característica enlistada por Thompson y no menos importante es el aspecto *referencial* de una forma simbólica “son construcciones que típicamente representan algo, se refieren a algo, dicen algo a cerca de algo” (p. 213).

Parafraseando en este mismo cause, lo que Thompson expresa sobre la característica es considerar “ir más allá” de la convención de una forma simbólica. En otras palabras, al momento de desarrollar un fenómeno significativo quedan establecidos sus códigos, sin embargo, las señales sintácticas del violentómetro dicen algo más; y ese algo más son sus colores amarillo, rosa y violeta, elementos predominantes de su composición visual.

El color, fenómeno físico, constituye un elemento comunicante. Al constituir una señal sintáctica del código llamado Violentómetro, denota y connota. Según Eco (2005) la *denotación* refiere la multiplicidad de significados de un significante, es decir, “la referencia inmediata que el código asigna en una cultura

determinada” (Ortiz, p. 78). El amarillo representa la luz solar, del mediodía, claridad, brillo. El rosa es la combinación del blanco y del rojo, representa lo femenino. El violeta es definido como un rojo enfriado que significa muerte, magia.

Cuando un significado comparte dos o más significantes se le denomina *connotación*. Están presentes “valores subjetivos atribuidos al signo, debido a su forma y a su función” (p. 78). Al amarillo se le asocia con la fuerza, cercanía, atracción, afinidad, alegría, confortable, deleite, confianza, dignidad, madurez, reflexión; expansividad, desinhibición, laxitud, relajación, excéntrico, activo, planificador, felicidad, ambición, expectación, originalidad y regocijo. El rosa es el color de lo etéreo, lo dulce, agradable e inocencia. El violeta está relacionado con la mafia, sexualidad, tristeza, luto, juicio, benevolencia, frío, serenidad, pasividad, tranquilidad, sinceridad, amor, pasión, verdad, nostalgia, recuerdo y devoción.

Es de hacerse saber que para notar los efectos del color se hacen distinguibles sus acordes y el contexto mismo. Mientras que es muy frecuente encontrarlo rodeado de otros colores, brinda la oportunidad de percibir efectos tan particulares, muy a menudo contradictorios, por lo que “el acorde cromático determina el efecto del color principal” (Heller, 2008, p.18). Además, el contexto es determinante en despertar sentimientos positivos y negativos. El color como subcódigo, puede aparecer en contextos diferentes y resultar agradable o desagradable, en otras palabras, puede connotar diversos significantes. Por ejemplo, el amarillo junto al rosa se acentúa su connotación de “*lo ligero, lo pequeño, lo delicado*” (p. 86). El rosa y el violeta connotan *sexualidad*.

Una última característica de la forma simbólica corresponde, dice Thompson, al aspecto contextual, es decir, se insertan en “procesos sociohistóricos específicos en los cuales, y por medio de los cuales, se producen y reciben” (Thompson, 1998, p. 216).

Capítulo atrás esta característica se discutió en el apartado sociohistórico. Analizando de manera amplia y puntual, fue interesante diferenciar entre agresión y violencia para así descubrir su manifestación en las distintas etapas, identificando en cada escenario espacio-temporal que la relación genérica surgida históricamente entre los sexos constituyó el sustento a la institucionalización de la violencia surgida en las relaciones de pareja a partir del año de 1979.

A continuación se presenta un diálogo titulado “Hermes y Violeta” en el cual se plantea la interacción de dos personajes, Hermes y Violeta, quienes a lo largo de la historia vislumbran sobre las características significativas (intencional, estructural, convencional, referencial y contextual) o sentido del violentómetro.

Hermes y Violeta

Mientras Zeus¹⁴ se encontraba en el Monte Olimpo, mandó llamar a Hermes¹⁵.

- ¡Hermes! –pronunció Zeus

- Zeus Padre ¿qué se le ofrece? –respondió Hermes.

- Esto es de tu incumbencia, deseo que te traslades a la Tierra a indagar sobre un nuevo objeto, un objeto particular y significativo.

- ¿Un objeto particular y significativo? –le preguntó Hermes.

- ¡Anda hijo mío! Te entrego este pergamino, en él encontrarás el nombre de lo que te estoy encomendando– dijo Zeus-. ¡No pierdas más el tiempo!

- Volveré Padre...

Hermes se preguntaba qué era aquello por lo que Zeus, el gran Zeus “Padre de los Dioses y de los hombres” se encontraba tan interesado en conocer. Este objeto particular hallábase en la Tierra, lugar que desde hace algunos días no visitaba por lo que de entre sus cuestionamientos buscaba una alternativa de cómo descender a la Tierra actual.

Durante su momento reflexivo, distendió el pergamino y leyó su contenido ¿Violentó... metro? –nuevamente se preguntaba impetuosamente- Me parece que ya lo había escuchado anteriormente... ¡No! lo estoy confundiendo, en alguna otra ocasión había ido a investigar sobre el *celosómetro* y el *chelómetro*, pero éste no lo había escuchado... Tal vez sea otro signo que mi Padre me pide investigar ¡En fin! me apresuraré.

¹⁴ En la mitología griega Zeus era considerado el “padre de los dioses y de los hombres”.

¹⁵ Hijo de Zeus y Maya, es un dios que actúa como mensajero de los dioses, conductor de las almas, protector de comerciantes y caminantes, etc.

Y así fue como Hermes descendió y se instaló en un lugar previo al encuentro con el violentómetro; había decidido incorporarse en el cuerpo de un niño humano llamado Juan, de diez años de edad, quien tiene una hermana mayor llamada Violeta de 21 años.

A su encuentro con ella la cuestionó ¿Qué traes en las manos Violeta?

- Es un violentómetro.

- Un violen... ¿qué? - Hermes en el cuerpo de Juan le hizo notar que no entendía lo que le decía.

- Un violentómetro Juan, es un Violentómetro -respondió tajante-. Me lo acaban de dar en la universidad. Hermes notó un largo silencio. Pensaba que tal vez Violeta no deseaba continuar con la plática, probablemente y debido a su corta edad él no pudiera entenderla. Pero Violeta no albergaba la mínima idea de que su hermano -¡de diez años!- Ahora era un niño diferente, se encontraba frente a un Dios griego con la capacidad de recibir todo tipo de interpretaciones.

Sin dejarse vencer, Juan dijo insistentemente -¡No te entiendo hermanita! Quiero saber más sobre el violentómetro-.

Violeta percibió la obstinación de su hermano, con lo que ella respondió:

- ¡De acuerdo! saber esto también te servirá, pero ¡anda! Sentémonos.

Sus papás no se encontraban en casa. La sala se encontraba disponible por lo que no hubo mayor complicación en elegir dónde sentarse. Juan se acomodó frente a su hermana y la observó detenidamente y le formuló una primera pregunta.

- Violentómetro ¿a quién se le ocurrió esto?

- A la Unidad Politécnica de Gestión en Perspectiva de Género abreviado como UPGPG. Se trata de un grupo de especialistas en diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanidades encargados de desarrollar una cultura de equidad en el Instituto Politécnico Nacional que promueve y fomenta la igualdad de oportunidades y

trato entre los géneros; así como la erradicación de cualquier manifestación de violencia. Este grupo de trabajo de personas fue a impartirnos un taller sobre la violencia y nos dieron este violentómetro, por eso es que lo traigo ahora conmigo.

- El violentómetro -este que tengo aquí- tiene la forma de una regla de 30 cms. -dijo Violeta-, como la que nos piden en la escuela, del juego de geometría, la de plástico que sólo sirve para determinar el tamaño de un objeto, qué tan grande o pequeño es, en centímetros o pulgadas ¿ya te acordaste?

- Sí.

- Y ¿por qué se le llama violentómetro y no regla?

- Bueno, pues, en realidad el violentómetro es una regla -hizo una pausa- con dos caras. Está hecho de un material mucho más resistente llamado estireno, que a diferencia de una regla no se rompe tan fácilmente

- Mira, tócalo.

- Sí parece más resistente y ¡hasta se puede doblar! ¡Mira!

- Sí, es muy flexible.

- Eso no ocurre con la regla escolar que tengo pero el violentómetro es más ancho, ¿te causó problema cargarlo en tu bolsa? -Juan preguntó con mucha curiosidad.

- Ahora que me lo preguntas, casi lo perdí al abordar el vagón del metro, sobresale de mi bolso pero para algunas ocasiones me es útil.

- Este violentómetro tiene dos caras -Violeta señaló la parte donde se encuentra la imagen del IPN- y su posterior - Violeta volteó el violentómetro y mostró el lado dividido en tres secciones tonales-. El primer lado que te mostré -éste- es su anverso, el cual se comienza a leer de izquierda a derecha. Esta parte del violentómetro está conformado por imágenes, tipografía, líneas y puntos. El lado superior izquierdo contiene el logotipo del I.P.N., a su costado “Secretaría Académica”, “Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género” y la

página web de este programa “www.genero.ipn.mx”. En el lado superior derecho se ubica el logotipo del PIGPG. Más al centro se encuentra la palabra “Violentómetro”, con una tipografía poco definida.

- A ver hermanita ¡cierto! Pareciera que cada letra fue hecha con puntos...

- Estoy de acuerdo contigo.

- Más abajo, en la esquina inferior izquierda se encuentran los números de registro ante el IMPI, un organismo que se encarga de salvaguardar los derechos de este material. Y por último, en la esquina inferior derecha la frase “...Sí, la violencia también se mide”.

- También es una letra diferente, parece hueca...

- Observo tres tipos de color...

- Sí, sí, claro. Mira, es el negro, sobre todo la letra es de este color.

- Este y este otro color se parecen -Hermes señalaba el logotipo del IPN y del PIGPG.

- ¡No hermanito! Aparentemente se parecen pero no son los mismos. El que se empleó en el logotipo del Politécnico es el marrón, el color institucional que lo representa como una casa de estudios a nivel superior y media superior.

- ¿Y el otro?

- El otro es rosa. En este color, efectivamente el logotipo de la PIGPG es de color rosa, la palabra ahuecada “violencia” y la línea inferior.

Violeta y Juan nuevamente observaban el violentómetro.

- ¡Ah! hermanita y me dices que sí te servirá para algo ¿no ya tienes una regla para medir? ¿la de tu juego de geometría?

- Sí Juan, pero esta regla aparte de determinar el tamaño de un objeto mide violencia.

- Vio... ¿Violencia?

- Sí, para eso lo crearon, es decir, esa es su función, de ahí que contenga en su lado anverso la frase “Sí, la violencia también se mide”.

- ¿La observas? -Violeta señaló la frase.

- Sí.

- Y ¿qué es la violencia? -preguntó abrumado.

- Te voy a explicar.

Sacó de su bolsa un cuaderno y comenzó a leer la definición que anotó durante la plática de la universidad.

- En términos generales, la violencia es definida como toda acción u omisión producto del uso y abuso en el ejercicio del poder y de la autoridad que ofende, perjudica y quebranta los derechos inherentes de una persona, porque tiene por objetivo causar un daño -ya sea físico, psicológico, patrimonial, sexual o económico-, una lesión, una incapacidad e incluso, la muerte, tanto en espacios públicos como privados. Para que se dé la violencia debe existir un “arriba”, en donde está quien ejerce el poder, y un “abajo”, en donde está quien se somete a ese poder, que puede ser real o simbólico.

- ¿Me explico?

- Un poco -respondió Juan.

- Los términos violencia y agresión se parecen, pero son distintos. La agresión consiste de acciones destinadas a causar un daño a alguien.

- Y ¿cuál es la diferencia con la agresión? Ambas definiciones se parecen mucho.

- Si concuerdo contigo, los conceptos se parecen mucho. La agresión al tratarse de acciones cuya finalidad no es causar un daño sino salvaguardar la vida en momentos de peligro. Por ejemplo, se me ocurre que si una persona está siendo estrangulada por una segunda, se considera agresión cuando la primera emprende todo tipo de actos destinados a salvar su vida, es decir, puede golpearla, rasguñarla, pisotearla, vociferarle... en aras de no ser asesinada por la otra, no es su intención hacerlo, pero sí habrá de emprender todo tipo de acciones para salvar su vida. En cambio, el ejercicio violento es distinto en su origen, hay un propósito de quién lo ejerce, en otras palabras, existe una voluntad de dañar y perjudicar a la otra persona y, esa intención se debe a que desea del otro poder controlarlo, ejercer un poder.

Hermes, el Dios, sabía perfectamente a lo que se refería Violeta. Comprendía en qué consistía la violencia. Lo sabía por sus innumerables viajes, por su infinidad de interpretaciones de este mundo, la Tierra. Sabía de la guerra de Troya, la bomba de Hiroshima, la segunda guerra mundial... no dudaba que la violencia fuese originada por los excedentes económicos, surgimiento del Estado, las clases. Había sido testigo de la violencia de hombres a hombres, de hombres a mujeres, de hombres a niños/as, de mujeres a hombres, de mujeres a mujeres... Su presencia fue distinguible en el propio esclarecimiento del término, así llamado primeramente como violencia de género, violencia en el noviazgo. Desde lejos, fue partícipe de los hechos emprendidos por instituciones para poder legislar al respecto de la violencia en las relaciones de pareja, en vista de que desde hace un buen tiempo era de su conocimiento el ser caracterizada como una problemática de la Humanidad.

Hermes se notaba pensativo

- ¿En qué piensas Juan? -Preguntó Violeta.

- En nada hermanita, continuemos.

- Oye hermanita y ¿cómo es eso de medir la violencia?

- ¿Ves este lado de la regla? -Violeta señaló el reverso del violentómetro.

- Sí, esa parte es muy parecida a la regla escolar, tiene sus divisiones en centímetros y pulgadas y además tiene esa división de tres colores y unas palabras...

- Esas palabras o conceptos se llaman indicadores de violencia.

- ¿Cómo? -le preguntó Juan.

- Indicadores de violencia. Cada centímetro de esta regla tiene una palabra o indicador, desde el 0 hasta el centímetro 30, ¿lo ves?

- Sí pero hay algunos que no lo tienen.

- ¡Es cierto! Tienes razón ¡Eres muy observador!

- Cualquier acto violento puede identificarse en el violentómetro a través de sus indicadores o a través de sus colores. ¿Recuerdas el libro del que te platicué la otra ocasión?

- ¿A cuál te refieres?

- Al de Oscar Wilde “Una mujer sin importancia”

- Ya recuerdo...

- Por ejemplo cuando Lady Caroline le dice a su esposo Sir John Pontefract: “Deberías ponerte la bufanda” y prosigue diciéndole “¿De qué sirve que yo siempre esté tejiéndote bufandas, si luego no las usas?” Y a lo largo de esta obra se repite el juego: ella le pide que se cuide o se ponga algo, que no es necesario. Podemos observarlo como una muestra de autoridad forzada sobre el otro, que se ve como débil o falta de criterio para cuidarse solo.

- ¿En dónde radica la violencia?

- Existe violencia de parte de Lady Caroline hacia Sir John. Descalificar las capacidades del otro, en este caso de su esposo, es un acto recurrente y por lo tanto, el violentómetro nos estaría indicando que Lady Caroline se ubica en el centímetro 6 de la escala amarilla.

- ¡Oh! - Exclamó Juan. Otro ejemplo...

- ¿Tienes novia Juan?

- No... (titubeando) No – la pregunta sorprendió a Juan, no sabía qué responder.

- Bueno, el violentómetro mide la violencia en las relaciones de pareja, novios, frees, parejas sexuales, etc. Si más adelante llegaras a tener una novia y se hicieran presentes bromas, chantaje, humillaciones, etc. de parte tuya o de tu novia, ésta escala puede serte de ayuda y te brindará una orientación sobre qué hacer. Por ejemplo, si tú aplicas la “ley del hielo” a tu novia, es decir, no le diriges la palabra porque te hizo enojar o que se yo, te estarías ubicando en el centímetro 3.

- ¡Ah!... -Hermes en el cuerpo de Juan se mostraba muy interesado.

- El acto violento se ubicará en alguna de las tres escalas que te indicará qué hacer. Del 0 al 10 corresponde la primera escala y dice *¡Ten cuidado! La violencia aumentará.* La segunda va del centímetro 10 al 19.5 *¡Reacciona! No te dejes destruir.* La última va del 19.5 al 30 y dice que *¡Necesitas ayuda profesional!* Puesto que las acciones violentas son ya graves como la violación, mutilación y el asesinato. Continuando con lo que te decía, si tú te ubicas en el indicador 3, esto quiere decir que te encuentras en la primera escala, del 0 al 10, tratándose de una manifestación de violencia sutil.

- Y ¿los colores? ¿Qué significan? ¿Por qué están separados? Juan señalaba el color amarillo, rosa y violeta.

- Este es el color amarillo, este el rosa y este otro el color violeta ¡como mi nombre! Los colores, uno tras otro, del más claro al más oscuro creo que representa una escala.

- ¿Por qué esos colores? y no ¿azul, rojo y verde? por ejemplo.

- Todo tiene su significado Juan. Quienes diseñaron esta regla lo hicieron pensando en asignarle un significado a cada uno de los tres colores. Por ejemplo, el primero de ellos, el amarillo, cuando percibo este color lo relaciono con la alegría, la felicidad, la luz, la claridad, el brillo, así como la atracción y la fuerza además de que es un color muy luminoso, por eso es que va al inicio de la escala (0-10 cms.). El color amarillo es también un color de advertencia. Cuando viajamos en carretera con mamá y papá, las señales de tránsito son de color negro en un fondo amarillo ¿Recuerdas?

- ¡Ah! Sí, sí, y son de ese color para el que va manejando, pueda observarlas desde lejos y habrá de estar atento a cada una de ellas.

- ¡Por supuesto! Ese es el motivo por el que colocaron el amarillo en primer lugar, para estar alerta de los primeros actos violentos que yo lleve o que mi pareja cometa conmigo. ¡Ves! -dijo Violeta- Por eso son tan importantes los colores de esta regla.

- Ya lo veo. Y... ¿qué sucede con el rosa y el violeta?

- ¡Tranquilo hermanito! Prosigamos. Al rosa se asocian la delicadeza, lo dulce y lo agradable -por las flores- y es color predilecto de nosotras las mujeres.

- Es decir ¿a ti te gusta el rosa?

- Sí, y no veo a qué mujer no le guste este color, la mayoría lo usamos. Mi mamá desde siempre me ha vestido con este color. Es un color muy femenino.

- Sí es muy bonito. Y ¿El violeta?

- Ahora que recuerdo este color lo he observado de forma frecuente en nuestras festividades.

- ¿Sí?

- Por supuesto, en el día de muertos, la Cuaresma e inclusive cuando acompañamos a mamá y a papá a la iglesia.

- ¡Ah! Si si...

- Recuerda los papeles picados, los adornos característicos de las veladoras, calaveras, altares...

- ¡Oh! Ya, ya recuerdo.

- La Cuaresma, en semana santa, el empleo del color violeta resulta muy similar. Cuando acudimos con papá y mamá a la iglesia, ésta se encuentra adornada de color violeta; la vestimenta; la vestimenta de algunos de los santos y la del padre, es de ese color.

- Creo que es un color relacionado a la religión.

- Más bien a cosas espirituales.

- No lo había notado, ya veo que tú también eres muy observadora. ¿Sabías que el color violeta tiene un significado y que dicho significado está asociado a la violencia?

- No, no lo sé. ¡Cuéntame! Esto me interesa.

Hermes sabía el significado de esa palabra.

- Ahora que recuerdo la palabra violeta, su sonido es muy parecido a su significado en italiano, por ejemplo “violeta” es *viola*, “violencia”, *violenza*, y *violare*, violar. En Inglaterra y en Francia “violencia” es *violance* y violación, *violation*. De este modo, el color de la violeta se convirtió en el color de la *violencia*.

- ¡Qué interesante! Desconocía el significado de mi nombre ¿Cómo es que sabes todo esto? ¿Por qué no me lo habías dicho?

- ¡No lo sé! Quizás lo leí por ahí hermanita...

- El día de hoy sí que estás muy raro. Bueno, regresando al tema... estos tres colores, el amarillo, rosa y violeta, dispuestos en este orden, creo yo que fue para representar la intensidad de la violencia.

- Creo que sí es posible señalar la intensidad de algo a través de los colores, partiendo de un color claro, pasando por uno intermedio y finalizando con uno más oscuro. Pero... me habías dicho que todo color tiene su significado, el amarillo es el color del optimismo, el rosa es el representativo de las mujeres y el violeta de la violencia... Oye hermanita pero si es una regla que mide violencia ¿debería transmitir más violencia a través de

sus colores? ¿Este material está transmitiendo que seamos mayormente violentos? –preguntó Hermes con mucha curiosidad.

- ¡Tienes razón! No lo había pensado de esa forma.

La pregunta que Juan le había formulado, había dejado reflexionando a Violeta. Mientras ella permanecía dubitativa, Hermes, el Hermes que descendió de la Tierra también lo hacía porque sabía más que eso...

En sus pensamientos Hermes recordó sus peripecias con las distintas personas y en los diversos lugares. Los pasajes rememoraban sus encuentros en los espacios históricos, por lo que hablar sobre los colores evocaba en él las interpretaciones pasadas.

El amarillo lo tenía muy presente porque es un color que se encuentra cotidianamente en el Monte Olimpo, entre los dioses, puesto que todos tienen el cabello rubio¹⁶. Los dioses, Helios y Apolo –a quienes conocía muy bien- los vinculaba al sol amarillo. También, no alejaba la idea de relacionarlo a la traición. Del rosa había escuchado muchas cosas, cuando Violeta le decía que el rosa lo consideraba un color femenino, él sabía que esto era cierto en parte. Advertía que la vestimenta del niño Jesús en los cuadros antiguos eran pintados de color rosa; más tarde, periódicos como el *The Financial Times* y la *Gazzetta dello Sport*, eran impresos en papel rosado y dirigidos a un público masculino, ello constituyó un hecho ineludible de que en antaño el color rosa había sido un color masculino. Fue hasta 1920 cuando aconteció como moda la utilización del rosa para las niñas y azul para los hombres. Estos último rige a la sociedad actual –se decía.

Hermes hizo una pausa en sus pensamientos y observó a Violeta, quien todavía permanecía sumergida en sus reflexiones.

En efecto, el color violeta ocultaba tras de sí diversas concepciones. En la antigüedad se le vinculaba al poder - Violeta tenía razón en este aspecto- se empleaba principalmente en la vestimenta de personajes históricos importantes como emperadores, obispos, sacerdotes... Por último, el violeta representaba al feminismo, un movimiento conformado por un grupo de mujeres que luchaban por el derecho al voto, es de mencionarse que la inglesa Emmeline Pethick-Lawrence instó a utilizar los tres colores del feminismo: violeta, blanco y verde. El color también se asoció al movimiento gay.

¹⁶ Cabello amarillo

Hermes observó que Violeta había salido de sus reflexiones y estaba a punto de hacerle otro comentario:

- Por último, déjame decirte que este violentómetro es un material didáctico que promueve la identificación de los indicadores de violencia ¡por eso está hecho en forma de regla! Para facilitar su aprendizaje.

- Ya lo veo –expresó Hermes-, por eso desde un principio me llamó la atención.

- ¡Qué interesante! Gracias hermanita.

Ese gracias, constituía el gracias dado por Hermes. Había cumplido con el propósito por el cual había sido enviado. Ahora ya no observaba a este violentómetro como un mero objeto. Tras su entrevista con Violeta su percepción cambió, aquel material parecido a una regla escolar le significaba. Se trataba, decía, de un signo creado por la Unidad Politécnica de Gestión en Perspectiva de Género (UPGPG) perteneciente al Instituto Politécnico Nacional (IPN) cuya función es medir la violencia en las relaciones de pareja. Como forma simbólica y al encontrarse insertada en una sociedad contemporánea, la determinación de su cometido había transitado por elementos económicos, simbólicos, culturales y sociales.

Concebía al violentómetro como una conformación de su anverso y reverso. El primero, la leibilidad se lleva a cabo de izquierda a derecha y de forma horizontal. Es posible distinguir en su composición puntos, líneas, tipografía, logotipos, dirección y tonos; estos últimos son el negro, el institucional marrón y el rosa institucional de la UPGPG, mismo que puede sugerir referirse a mujeres. En el reverso también se aglomeran puntos, líneas, contornos, tipografía y tonos. Su leibilidad se presenta en dos direcciones: verticalmente del 0 al 30 cm se muestran las manifestaciones de violencia; horizontalmente, es posible observar los tres niveles o escalas de la violencia “sutil (0-10 cm), evidente (10-19.5 cm) y extrema (19.5-30 cm)”. Así pues, para discriminar un nivel o escala se empleó una tríada de colores (amarillo, rosa y violeta), simulando un matiz gradual y, posiblemente, de acciones violentas.

Los tonos que predominan en el violentómetro son el amarillo, rosa y violeta, mismos que se ubican en el anverso. Individualmente, denotan y connotan. El amarillo representa la luz solar, del mediodía, claridad, brillo; se le asocia a la fuerza, cercanía, atracción, afinidad, alegría, confortable, deleite, confianza, dignidad, madurez, reflexión. Expansividad, desinhibición, laxitud, relajación, excéntrico, activo, planificador, felicidad, ambición, expectación, originalidad y regocijo. El rosa es la combinación del blanco y del rojo; es el color de lo etéreo, lo

dulce, agradable, femenino e inocencia. El violeta es la mezcla de rojo y azul por lo que también suele definirse como un rojo enfriado; está relacionado con la mafia, magia, sexualidad, tristeza, luto, juicio, benevolencia, muerte, frío, serenidad, pasividad, tranquilidad, sinceridad, amor, pasión, verdad, nostalgia, recuerdo, devoción y violencia. De modo que, cada color no se encuentra aislado uno del otro, más bien se encuentran contiguos, lo cual provoca un efecto distinto al significado individual. En otras palabras, el *rosa* al encontrarse *al lado del amarillo* connota un acorde cromático de lo *ligero, lo pequeño, lo delicado*. El *rosa* junto al morado relaciona *sexualidad* ;Ahora entiendo! Durante mi trayecto a la Tierra -se decía para sí mismo- escuchaba comentarios de este material y de la violencia misma, todos ellos atribuyendo a éstos como de incumbencia sólo a las mujeres. Lo cual es erróneo, existe una corresponsabilidad de la pareja. Muy seguramente, la forma de cómo se encuentran dispuestos estos colores, *fortalecen* visualmente la idea de lo *femenino*.

Además, a este violentómetro le distinguen técnicas visuales como secuencialidad, transparencia, predictibilidad, regularidad, simplicidad, coherencia y continuidad. También posee un estilo funcional. Creo también que aun cuando el violentómetro tiene una estructura muy similar a una regla escolar y se diferencia de ésta en su anchura, lo considero un instrumento de medición poco práctico en su función, es decir, su transporte se dificulta.

No tenía duda, había comprendido el sentido del violentómetro y en estos momentos se disponía a abandonar la Tierra y trasladarse al Monte Olimpo.

- Me voy a dormir hermanita -le dijo a Violeta.

Juan se trasladó a su recámara y allí concilió un sueño profundo. Por un momento, Juan había sido un niño distinto ¿se habría percatado su hermana Violeta? Tal vez sí, pero no se imaginaba que el Dios Hermes ocupaba el cuerpo de su hermano, todo con la firme intención de indagar sobre el violentómetro, aquella encomienda de su Padre Zeus.

Así fue como Hermes dejó el cuerpo humano, el cuerpo de Juan y se trasladó al Monte Olimpo. Se habría de entrevistar inmediatamente con su Padre para darle a conocer la interpretación, la comprensión de su sentido de ese objeto particular, de ese signo llamado violentómetro.



CONCLUSIONES
Conclusiones

La violencia cuya acción intencionada tiene como finalidad provocar un perjuicio a otro/a inclusive matarlo/a, es de incidencia cada vez mayor en nuestra sociedad actual.

La violencia caracterizada como una problemática de salud pública y social es trastocada por distintas disciplinas. Entre ellas se encuentra la antropología, arqueología, psicología, medicina, enfermería, sociología y pedagogía, principalmente. Sus aportaciones coadyuvan a estudiar detenidamente el entramado violento encontrando así evidencias de quién, en su mayoría, ha recibido dichos actos e implementando distintos métodos de acción o intervención para abatirla.

Así también, los estudios de género ultiman en relación a la violencia. De las examinaciones en este campo sobresale que: la violencia no exceptúa en género, edad ni estrato social; se encontró que la violencia en el noviazgo es un elemento precursor de la ejercida en el ámbito conyugal y de que el género como una categoría sociohistórica que define el comportamiento sexuado para hombres y mujeres, constituye un factor impulsor del comportamiento violento. De esta forma es como el género y las relaciones de noviazgo cobraron un sentido para esta investigación.

De tal manera que, las puntualizaciones anteriores condujeron a soslayar algo más que hombres y mujeres en contextos de violencia. Más bien fue de interés concienciar no en la violencia en sí ni tampoco en la relación maligna, sino en aquel material gráfico que la mide, llamado violentómetro.

Así concebido, el violentómetro involucra una realidad que no sólo es competencia a las ciencias sociales y del comportamiento. Es un diseño. La propia raíz etimológica de la palabra diseño/*disegno* refiere *signos* por lo que si un diseño es un signo por ende es de incumbencia al diseño gráfico.

Por tanto, todo signo alberga significados. Supuesto como signo, el mensaje visual del violentómetro alberga significados. De ahí que el objetivo principal de este trabajo haya sido interpretar su sentido, mediante una metodología hermenéutica.

La metodología de la hermenéutica de J. B. Thompson consideró el violentómetro en términos teóricos. Como *fenómeno cultural*, se le estableció una función, la cual ha sido denominada y reconocida culturalmente. En términos de *forma simbólica*, se le caracterizó con un conjunto de cinco significados o sentidos. Éstos últimos fueron alcanzados a través de su *interpretación*.

La interpretación ocurrió a partir de la coyuntura de los métodos de análisis sociohistórico y discursivo. El diálogo “Hermes y Violeta” ofrecido en la tercera parte enfatizó estos dos últimos para observar plasmada la comprensión de significados en su carácter intencional, convencional, estructural, referencial y contextual.

La comprensión del violentómetro fue constante. En el análisis sociohistórico se advirtió, desde las instituciones sociales, el significado contextual. La enunciación del ejercicio violento en las relaciones de pareja es reciente por lo que en su *institucionalización* se ve plasmada la diferenciación con el término agresión, caracterizándolo así como deliberado, no transitorio involucrando el uso y/o abuso del poder y la autoridad. De ahí que la UPGPG emplee conceptos tales como *chantajear, mentir, celar, culpabilizar, ofender...*, los cuales tienen su fundamento en elementos socioculturales, económicos y simbólicos, todos ellos aunado a la relación genérica surgida entre los sexos.

El sostén *discursivo* mostró su componente intencional, estructural, convencional y referencial. El violentómetro es un material gráfico creado por la Unidad Politécnica de Gestión en Perspectiva de Género con la intención de medir la violencia. Se trata de un material didáctico que a manera de regla escolar, visibiliza las diversas manifestaciones de violencia en las relaciones de pareja, desde las más sutiles hasta las más extremas. Pueden distinguirse elementos visuales como el punto, línea, contorno, dirección, tono, color, escala y dimensión. En su composición, predominó ausencia de tensión, nivelación y la atracción o agrupamiento. Hubo predominio de técnicas visuales y, por consideraciones económicas y de utilidad definió un estilo funcional.

Por otro lado, el violentómetro al ser considerado en su naturaleza signica fue posible interpretar los colores del violentómetro en cuanto a su convencionalidad, empero, los acordes y contexto que lo rodean proporcionaron su sentido referencial.

Por último, la interpretación del violentómetro originó la formulación de más interrogantes. A continuación se plantean algunas de ellas.

El estudio y revisión de los colores da cabida para preguntar lo siguiente: ¿se conocía la dimensión referencial de los colores del violentómetro? ¿Para qué servirá saberlo? Su conocimiento referencial ¿ayuda a considerársele como un criterio de importancia para diseñar trabajos ulteriores?

Asumida la diferencia entre agresión y violencia ¿el objeto de análisis de este trabajo de investigación, el violentómetro, aprecia esta diferencia? Si su función es medir la violencia ¿mide violencia o mide agresión? Ante los indicadores: ¿Miden violencia o miden agresión? ¿Queda claro para el destinatario su distinción? ¿Los propios indicadores son comprensibles?

Los cuestionamientos anteriores propiciaron líneas de investigación abiertas para ser indagadas, como las siguientes:

Cuando se revisó el capítulo dos referente al análisis semiótico se señaló la importancia de involucrar el signo llamado violentómetro en términos de significación o comunicacionales, apuntalando a penetrar vastamente en éste último. El objetivo de esta investigación mantuvo la idea central de contemplar, dentro del diseño gráfico, un material exquisito en códigos y sentidos visuales; más aún, su aspecto comunicacional no pudo ser posible por economía, tiempo, espacios y porque no compete una segunda investigación a esta misma. En otras palabras, a explorar cómo es recibida la intención de la UPGPG respecto de un material didáctico que mide la violencia, sus colores, tipografía, forma, indicadores, funcionalidad...; el contexto comunicacional puede estudiarse en función del género, es decir, cómo los elementos visuales son percibidos por hombres y mujeres.

También, se podría ampliar acerca de considerarlo un material didáctico. Si éste último se encuentra vinculado a la enseñanza-aprendizaje, considero por demás interesante explorar, en el apartado comunicacional, el papel que juega, dentro de la educación, un material visual que se ha abocado a combatir una problemática social y de salud pública.

Finalmente, la colaboración que esta investigación ha realizado en los diversos campos del saber, es amplia, las cuales se señalarán ampliamente en estas últimas líneas.

En primera instancia, este escrito enfatizó una armonía disciplinaria. El violentómetro observado desde el diseño gráfico no anduvo en unísono mas bien repicó en el andar de la psicología y los estudios de género. El quehacer de la salud mental requiere de claridad en la terminología del acto agresivo y violento para detallar toda forma de intervención. También, al concienciar sobre un mensaje visual que es de competencia a los estudios de género, el beneficio fue vasto, pues una interpretación hermenéutica pudo observar un panorama alterno a los estudios objetivantes que ya se han realizado en torno a él.

También, este trabajo reflexivo fue congruente con su relevancia social. El desarrollo hermenéutico del violentómetro contempló beneficios hacia amplios niveles. Para la UPGPG conocer este análisis da cabida a una reinterpretación complementaria respecto de un recurso que se encarga de vigilar una problemática social y pública. También, todo análisis realizado en torno al violentómetro será de cuantiosa utilidad para la comunidad politécnica. Por último y, no menos importante, a la investigadora, como primera intérprete y en similitud a Hermes se *logró situar este material visual en su contexto*.

En lo que concierne al diseño gráfico las aportaciones son cuantiosas. La primera de ellas deja al descubierto el violentómetro como un fenómeno inmerso en la cultura. La imperiosa sucesión de actos violentos ha detentado la necesidad de crear un instrumento con función, denominación y reconocimiento definidos. Se trata pues, de un material visual creado para vigilar una problemática que es de competencia a hombres y mujeres. Si este instrumento ha surgido es porque se trata de una problemática que en esta sociedad frecuentemente pasa desapercibida y que, urgentemente, debe ser atendida.

Ahora, situado como fenómeno cultural es de competencia a la semiótica. El violentómetro constituye un diseño y un diseño/design involucra signos. La semiótica caracteriza a todo fenómeno cultural en calidad de signo proponiendo de esta forma su carácter significativo. Es decir, que el violentómetro constituye un signo compuesto de significados.

Descubierto como fenómeno cultural y como signo, el violentómetro es de incumbencia a la hermenéutica. El análisis desde esta perspectiva coadyuvó a concienciar en torno a él y a considerar la hermenéutica como una posible herramienta metodológica, dentro del diseño gráfico.

Además, el abordaje de un diseño desde la metodología de la hermenéutica profunda. J.B. Thompson dota a este trabajo de originalidad. Es decir, es la primera vez que se adapta una herramienta de trabajo emergida de las ciencias sociales al diseño gráfico, caracterizando a éste último como enriquecedor y complementario.

El carácter didáctico del diálogo Hermes y Violeta es lo distinguible de este trabajo hermenéutico. Este diálogo fue desarrollado por Douglas R. Hofstadter, quien en su libro “Godel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle” desarrolla un diálogo con los personajes de la tortuga, Aquiles y Zenón, principalmente. Se trata de un diálogo desarrollado al final de cada capítulo del libro con la finalidad de facilitar la comprensión de lo ya explicado anteriormente. Dicho diálogo lleva a cabo un cometido didáctico. La creación de Hermes y Violeta dilucida de forma clara el descubrimiento de las características significativas (sentido) del violentómetro; postulando así de esta conversación un cimiento para un trabajo ulterior.



DISCUSIÓN

Discusión

Este apartado se referirá brevemente a los inconvenientes que tuvo esta investigación en su proceso así como para su término dilatorio. Específicamente se tratará la consideración del violentómetro como un material didáctico; las mejoras que puede recibir el violentómetro en términos visuales, sus limitaciones y una última, que versa sobre la utilidad misma de este trabajo de investigación.

Este trabajo de investigación en modalidad tesina resultó, en un inicio una vertiente ambivalente: Por un lado, se encuentra una curiosidad constante y por otra, la posibilidad de considerar el violentómetro como un problema. Es decir, se percibió el violentómetro como un problema cuando la institución (UPGPG) no concordó con el mensaje visual. En este último hecho emergió la curiosidad imperiosa de indagar el motivo por el que ese diseño resultaba ser un posible material fallido y resultó el anhelo no de rediseñarlo, sino más bien en analizarlo hermenéuticamente; en considerarlo no aisladamente, sino en un contexto social. Así es como quedó establecido como un problema y una curiosidad. Como bien expresa la literata canadiense Alice Munro “la felicidad constante es la curiosidad”.

Primeramente, la transición de este escrito se refirió al violentómetro como un fenómeno cultural, forma simbólica, material gráfico... Aún cuando está caracterizado por la UPGPG como un material didáctico¹⁷, en este escrito se le ha denominado en este trabajo simplemente como un instrumento que brinda una orientación respecto a las acciones violentas suscitadas en pareja. El análisis hermenéutico realizado con anterioridad evidenció que el violentómetro no aclara en sí mismo la distinción entre violencia y agresión, no hay precisión

¹⁷ Un material didáctico, según Ortiz (2009) es una serie de recursos e instrumentos (materiales, físicos, conceptuales...) que promueven el aprendizaje; facilitando o auxiliando en su ejercicio, la labor de los docentes.

en el uso del sintagma y paradigma. Respecto a esto último queda la duda de si efectivamente promueve un aprendizaje.

Segundo, la investigadora como primera intérprete del violentómetro y diseñadora gráfica, respecto a las mejoras en términos visuales sería interesante reflexionar. Si el afán es seguir en la misma línea del violentómetro, su rediseño habrá de involucrar el uso de la teoría del color en función del género, técnicas visuales, tipografía, paradigmas, sintagmas... En cambio, si se opta por una mejora, que se considera más prudente, se propone el diseño de un nuevo material didáctico donde a través del sentido lúdico se promueva la concientización y reflexión en torno al acto violento en las relaciones de pareja. Un violentómetro al tratar de medir el acto violento generaliza y por tanto categoriza un acto tan subjetivo.

En tercera instancia, se encuentran las limitaciones de este análisis. La metodología de la hermenéutica profunda propuesta por J. B. Thompson consideró el abordaje de toda forma simbólica en tres rubros: análisis sociohistórico, formal o discursivo e interpretación. Tras haber correspondido con esta metodología, este análisis demostró que un fenómeno cultural, mejor dicho para este caso un mensaje visual, puede ser tomado hermenéuticamente. Aunque sí presentó una restricción. La sintaxis visual de Dona Dondis retomada para analizar el mensaje visual del violentómetro limitó su análisis en la dimensión tipográfica. Pudo ser descrita por otros teóricos y/o metodologías, pero proceder de esta forma rebasaría los propósitos de esta investigación.

Por último, si bien este trabajo es de naturaleza analítica e interpretativa, tiene un carácter de utilidad para el diseño gráfico. El diseño gráfico pertenece a la División de Artes y Humanidades, un área donde la utilidad práctica inmediata es la elaboración de un producto gráfico. Aquello que no lo sea pudiera caracterizarse inútil por no ofrecer un material tangible. Y de hecho, debería de ser así...; sin embargo, se considera que todo aquello que analiza un material gráfico aporta un conocimiento, un saber humanístico a la disciplina del diseño gráfico, ya que como lo afirma André Tournon, quien es citado por Nuccio Ordine en la “Utilidad de lo inútil”: “en la naturaleza nada es inútil”, “ni siquiera la inutilidad misma”.

De esta forma es como este trabajo que pudiera considerarse inútil se vuelve útil.

Bibliografía

- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Argentina: Amorrortu.
- Andrés, D. P. (2004). Violencia contra las mujeres, violencia de género. En Blanco, Pilar y Ruíz-Jarabo, C. (eds.), *La violencia contra las mujeres: Prevención y detección, cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas*. (pp. 17-38). España: Díaz de Santos.
- Ávila, R. (1977). *La lengua y los hablantes*. México: Trillas.
- Beuchot, M. (2002). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: UNAM.
- Beuchot, M. (1997). *Tratado de hermenéutica analógica*. México: UNAM.
- Bock, G. (Primavera, 1989). La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional. *Género e historia*, 1(1), 7-30.
- Brom, J. (1964). *Esbozo de historia universal* (21ª ed.). México: Grijalbo.
- Burin, M. (1998). Estudios de género. Reseña histórica. En Burin, M. y Mabel, I. (eds.), *Género y familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad* (pp. 19-29). Buenos Aires: Paidós.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). Género: Una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina. En Burin, M. y Meler, I., *Varones: Género y subjetividad masculina* (2ª ed.) (pp. 21-69). Buenos Aires: Paidós.
- Carbajal, R. D. *Dinámica familiar en los jóvenes: Una puerta a la violencia en el noviazgo*. (Tesis de licenciatura). México: UNAM.
- Castellanos, R. (2005). *Sobre cultura femenina*. México: FCE.
- Castro, R. (2004). *Violencia contra las mujeres embarazadas. Tres estudios sociológicos*. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Castro, P. R. y Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Connel, R. W. (1995) (trad. Oriana Jiménez). La organización social de la masculinidad. En Valdes, T. y Olavarria, J. (eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (pp. 31-48). México: ISIS-FLACSO, Ediciones de las mujeres.
- Conway, J., Bourque, S. y Scott, J. (1996). Concepto de género. En Lamas, M. (ed.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 21-33). México: UNAM.
- Dondis, D. (1985). *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Duby, G. (2013). *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*. México: Taurus.
- Echeburúa, E. (2007). Violencia intrafamiliar contra la mujer. En Sabucedo, J. y Sanmartín, J. (eds.), *Los escenarios de la violencia* (pp. 19-28). Barcelona: Ariel.

- Eco, U. (2005). *Tratado de semiótica general*. México: DeBolsillo.
- Esquivel G. H. (2011). *Amar sin dejar de amarme: Construyendo relaciones de pareja sin violencia. Propuesta de intervención psicológica* (Tesis de Maestría en Psicología Clínica). México: UNAM.
- Femenías, M. (enero-junio 2011). Feminismos latinoamericanos: una mirada panorámica. *La manzana de la discordia*, 1(6), 53-59.
- Fromm, E. (1991). *Anatomía de la destructividad humana* (14ª ed.). México: Siglo XXI.
- _____ (2006). *El miedo a la libertad* (14ª ed.). México: Paidós.
- García G. C. (2012). *Violencia en el noviazgo ¿causal de rezago y deserción escolar entre las universitarias de la carrera de pedagogía de la FES Acatlán?* (Tesis de Licenciatura). México: UNAM.
- Heller, E. (2008). *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Izquierdo, M. (2007). No toda hembra es mujer. En Asociación Pro Derechos Humanos, *Seminario de Educación para la Paz* (pp. 19-21). España: Catarata.
- Jiménez G. E. y Zambrano Á. N. (2011). *Propuesta de intervención para el manejo de la violencia en el noviazgo adolescente a través de la inteligencia emocional* (Tesis de Licenciatura). México: UNAM.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2010). Violencia de género, ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia. En Sanmartín E. J. (eds.), *Reflexiones sobre violencia* (pp. 59-91). México: Siglo XXI.
- Lamas, M. (2002). La antropología feminista y la categoría género. En Lamas, M. (ed.), *Cuerpo: Diferencia sexual y género* (pp. 21-47). México: Taurus.
- Lamas, M. (s.f.). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE*. Recuperado de <http://latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>
- León Z. T. (2011). *Autoestima y depresión según tipo de violencia en mujeres con relación de pareja* (Tesis de especialización, Facultad de medicina). México: UNAM.
- López, H. M. (2005a). *Antropología de género: Veta para la investigación* en *Diario de Campo*, vol. 75 abril, pp. 45-49.
- _____ (2007b). Los teotipos en la construcción de la feminidad mexicana. En M. Rodríguez-Shadow (ed.), *Las mujeres en mesoamérica prehispánica*. Recuperado de http://issuu.com/mirlop/docs/1._teotipos__mujeres_mesoamerica_20/1?e=5865204/9228958
- _____ (2011c). La perspectiva de género en arqueología. En M. H. López y M. Rodríguez-Shadow (eds.), *Género y sexualidad en el México antiguo*. Recuperado de http://issuu.com/mirlop/docs/perspectiva_genero_arqueologia_genero_y_sexualidad/1?e=0

- _____ (2012d). *Mujer, divina, mujer terrena. Modelos femeninos en el mundo mexica y maya*. Buenos Aires. Libros de la Araucaria
- Martín, G. A. (2007). La mujer a través de la historia. En Asociación Pro Derechos Humanos, *Seminario de Educación para la Paz* (pp. 23-28). España: Catarata.
- Matud, A. M. (2009). *Violencia de género*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume.
- McDowell, L. (2000). Introducción: El género y lugar. *Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.
- Moliner, M. (2003). *Diccionario de uso del español*. España: Gredos.
- Morant, I. (2007). La mujer en la historia. En Asociación Pro Derechos Humanos, *Seminario de Educación para la Paz* (pp. 29-34). España: Catarata.
- Nogueiras, G. B. (2004). La violencia en la pareja. En Blanco, Pilar y Ruíz-Jarabo, C. (eds.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección, cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas* (pp. 39-55). España: Díaz de Santos.
- Núñez, V. A. y Sánchez C. B. (2011). *La mujer ante la violencia de pareja* (Tesis de Licenciatura). México: UNAM.
- Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la Salud*. Washington, D.C.
- Ortiz, G. N. (2009). *Lenguaje visual, factor decisivo en la formación de la identidad novohispana: un análisis semiótico desde el diseño gráfico. Diseño didáctico de un maratón* (Tesis de licenciatura). México: UNAM.
- Raluy, P. A. (Ed.) (2002). *Diccionario Porrúa de la Lengua Española* (47ª ed.). México: Porrúa.
- Reyes, Á. M. (2010). *Mujeres profesionistas frente a la violencia que padecen dentro de su relación de pareja: Develando la tolerancia* (Tesis de Maestría en Trabajo Social). México: UNAM.
- Rosales, H. P. (2006). *Material didáctico de lecto-escritura de nivel preescolar. Una portación crítica desde el diseño gráfico* (Tesis de licenciatura). México: UNAM.
- Sabucedo, C. J. y Sanmartín, J. (eds.) (2007). *Los escenarios de la violencia*. Barcelona: Ariel.
- Sánchez, O. A. (2006). *El feminismo en la construcción de la ciudadanía de las mujeres en México* en Itinerario de las Miradas, vol. 63 abril, pp. 1-36.
- Sanmartín, E. J. (2010). Concepto y tipos de violencia. En Sanmartín E. J. (ed.), *Reflexiones sobre violencia* (pp. 11-33). México: Siglo XXI.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (ed.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: UNAM.
- Sexe, N. (2001). *Diseño.com*. Buenos Aires: Paidós.
- Shorto, R. (2009) (trad. Claudia Conde). *Los huesos de Descartes. Una aventura histórica que ilustra el eterno debate entre fe y razón*. España: Duomo.

- Thompson, J. (1998) (trad. Gilda Fantinati Caviedes). *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-X.
- Tronco R. M. y Ocaña L. S. (2012). *Género y amor: Principales aliados de la violencia en las relaciones de pareja que establecen estudiantes del IPN*. Recuperado de http://www.genero.ipn.mx/Materiales_Didacticos/Documents/ARTICULO3BCD.pdf
- Tronco R. M., Ocaña L. S. y Peralta Q. G. (s.f.). Estudio sobre las dinámicas de pareja en la comunidad estudiantil del Instituto Politécnico Nacional. En *Convivencia, Disciplina y Violencia en las escuelas*. Ponencia llevada a cabo en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, México.
- Ubaldo R. L. (2010). *Creencias sobre la violencia en el noviazgo: Un programa de prevención* (Tesis de Licenciatura). México: UNAM.
- Vera C. J. (2010). La evolución de la violencia, de la evolución de la violencia a la violencia en la evolución. En Sanmartín E. J. (coord.), *Reflexiones sobre violencia* (pp. 44- 56). México: Siglo XXI.
- Viveros, M. (2009). Más que una cuestión de piel. Determinantes sociales y orientaciones subjetivas en los encuentros y desencuentros heterosexuales entre mujeres y hombres negros y no negros en Bogotá. En Wade, P. et al. (eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (247-278). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Wilde, O. (2012). *Una mujer sin importancia*. México: Punto de Lectura.